



3643



043



11
Pablo de Anselmo
J. P. Anselmo



I H S, M^a S. S. S.

Juan Suarez
Juan S

A 53643

L A
IORNADA
QVE LA MAGES
TAD CATHOLICA DEL

REY DON PHELIPPE III. DE LAS
Hespañās hizo a su Reyno de Portugal, y el
Triumpho, y pompa con que le recibió
la insigne Ciudad de Lisboa
el año de 1619.

COMPVESTA EN VARIOS ROMANCES
por Francisco Rodriguez Lobo.



EM LISBOA.

Com licença da S. Inquisição, Ordinario, & Paço.

Por Pedro Crasbeeck Impressor del Rey. An. 1623



75545



L I C E N C A S.

V I por mandado do Illustrissimo, & Reuerendissimo senhor Bispo D. Fernão Martinz Malcarenhas Inquisidor Geral nestes Reynos, & senhorios de Portugal este liuro de Romances, que contém cincoenta, & seis, os quaes compos o licenciado Francisco Rodriguez Lobo para declaração dos Arcos & fabricas Triumphais que se fizeraõ nesta insigne Cidade de Lisboa á entrada do muy Catholico, & inuenciucl Monarcha el Rey Dom Phelippe nosso Senhor q̃ sancta gloria aja com os Principes, & Infanta seus filhos que muitos annos viuão com todas as felicidades: & não diz o Author nelles cousa que impida poderemse imprimir, antes tem tanto artificio, & curiosidade, que bem corresponde a galantaria, & preço delles á curiosa, & custosa fabrica dos Arcos, & Architectura, o que não pode ser sem muito engenho como se vê na variedade dos Romances, & muito mais nos termos, & modos proprios com que se accomodaão que descreue, & declara: pelo que julgo a obra por muy digna de estampa, & que resultará della à nação Portuguesa a gloria que em semelhantes poesias se pode esperar. Em São Domingos de Lisboa em 18. de Nouembro de 1621.

Fr. Thomas de S. Domingos Magister.

V Ista a informação pode se imprimir o liuro que compos Francisco Rodriguez Lobo da entrada de sua Magestade el Rey Phelippe III. nesta Cidade, & depois de impresso torne conferido com seu original para se dar licença para correr, & sem ella não correrá. Em Lisboa 5. de Março de 1622.

O Bispo Inquisidor Geral.

Pode se

L I C E N C, A S.

P Ode-se imprimir este liuro de Romances. Lisboa 17
de Março de 1622.

Damião Viegas.

Q Ve se possa imprimir este liuro, & depois de im-
presso torne para se taxar, & sem isso não correrá
a 23. de Abril de 1622.

Moniz.

Caldeira.

T Axase este liuro em quatro vintês. Em Lisboa a
27. de Feuebreiro de 1623.

Moniz.

Caldeyra.

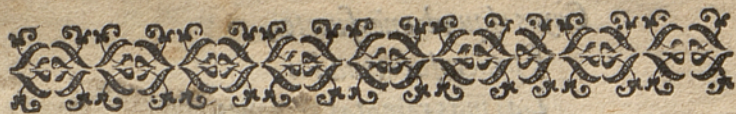
E Ste liuro está em tudo conforme com seu original.
Em Lisboa 2. de Março de 1623.

Fr. Thomas de S. Domingos Magister.

Este liuro está em todo conforme com seu original.
Em Lisboa 2. de Março de 1623.

O Bispo Inquisitor Geral

Boal



ROMANCE

PRIMERO.

EXORDIO, Y DEDICACION
a su Magestad.



Enturoso Rey Phelippo,
Que en aqueſſa edad dorada
De vueſtros felices años,
La d'oro bolueis a Heſpaña.

A quien obedece el Orbe
Con ſubjection voluntaria,
De adonde comiença el Sol
Haſta el occaſo ado para.
A cuya corona, y cetro
Se arrima la gran Tiara
Del ſummo Paſtor, que rige
Del ſanto Pedro la barca.
A cuyos rayos ſe eclipsan
Las medias lunas de plata
Que con ſus luzes adornan
Las vanderas Otomanas.

A

Cuyos

Entrada, y Triumpho del Rey

Cuyos esquadrones fuertes,
Y poderosas armadas
Las mas remotas regiones
Vencen, rinden, amenasan.
Que a los barbaros conquistan,
A los contrarios assaltan,
Castigan a los rebeldes,
Y a los amigos amparan.

Mientras que los mas subidos
Ingenios de vuestra Hespaña
Con mas dignos penjamientos
Os escriuen alabancas.

Mientras que se admira el mundo,
De lo que cuenta la fama
De vuestros tan pocos años,
Y tan inclitas hazañas.

Mientras Flandres se os humilla,
Italia toda os abraça,
Inglaterra os venera,
Y os tiene en los ojos Francia.

Prestad benignos oylos
Felix, y inclito Monarcha
A este canto que os offrece
Vuestra amada Lusitania.

Oyd los tiernos suspiros
De vn Reyno que tanto os ama
De vna nacion tan ilustre,
Tan insigne, fuerte, y clara.

Bolued dende aqui los ojos
A la Ciudad de la fama,
Do recopilado el Orbe
Se mira como en vn Mappa.

Sus grandezas manifestas

Con occulta voz os llaman
Como a su proprio señor,
Para quien todas se guardan.

Oy de nuevo os representa
En historia no muy larga,
De lo que auéis visto en ella
Vna summa abreuiada.

El arrogante triunfo,
La pompa soberuia, y alta
Con que a vos, y a vuestro padre,
Hizo tan famosa entrada.

Y si el pinzel ingenioso
Con imitacion estraña
Os pinta los edificios,
Arcos triunfales, y estatuas.

De su gran recibimiento,
Para que mas declaradas
Las mireis en sus trasumptos
Con mi pluma os las retrata.

Acetad esta pintura
Por el sujeto, y la causa,
Digna de vuestra grandezza,
Aunque indigna de alabanza.

Entrada, y Triumpho del Rey

Dareis con vuestro fauor
Animo a sus esperanças,
A vuestros vassallos gloria,
Y a mis pretenciones alas.

R O M A N C E . I I .

Al Presidente, y Magistrados de la Ciudad
de Lisboa.

Y Vos Senado famoso
De la Ciudad Olysea,
Presidente ilustre, y graue,
Sabio en la paz, y en la guerra.
Que en vuestros mas verdes años
Honrastes nuestras vanderas,
Terciando el noble baston
Tras de empuñar la ginetá,
Que en el Indico Oceano
Distes batallas sangrientas,
Venciendo al barbaro Moro,
Al Turco, Gentio, y Persa.
Y aora en la paz amada
Con animosa prudencia
Teneis a esse Tribunal
En conformidad quieta.
Vos ò padres Senadores
En sangre, virtud, y letras,

Claros

D. Phelippe II. en Portugal. 3

Claros, famosos, insignes,
De authoridad, y presenciam.

Vos Tribunos venerables

De la multitud plebeya,
Escogidos por columnas
Que esta machina sustentan.

Pues de la fabrica altiva

Destá admirable grandeza,
Desto triunfo immortal,
Destas celebradas fiestas.

Fuistes primeros factores,

Y a vos se denen las muestras
Del amor, gusto, alegría
De la lealtad Portuguesa.

Dad mas calor a este Canto

Que en vuestro nombre presenta
Mi conocida humildad
A la Magestad suprema.

Si son mias las razones,

La obra, y causa es tan vuestra
Que deueis a mis desseos
Lo que ellos a la materia.

Y lo que su Magestad

De nuevo ha de ver en ella
En prospectiva, y pintura
Con hermosas apparencias.

Porque en pintura animada,
Mas claramente se vea

Entrada, y Triumpho del Rey

Perfeccion de vuestras obras,
Dad fauor a mis empresas.
Que en las alas de la fama,
Y en la boz de su trompeta
Hare claros vuestros nombres
Por el Orbe de la tierra.

R O M A N C E. III.

Del desso que tenian los Portuguezes de que su
Magestad viniessse a Lisboa.

A Grauiado, y descontento
Se quexaua ha muchos años
De la ausencia de su Rey
El buen Reyno Lusitano.
Llamauanle las Ciudades,
Dauan bozes los vassallos,
Los Tribunales sospiros,
Y el vulgo daua otros tantos.
Los Templos, los edificios,
Los Castillos, los Palacios
Con eccos en sus vazios
Le estauan siempre llamando.
Mormurauan sus descuidos,
Culpauan a sus priuados,
Condenauan sus concejos,
Y accusauan sus contrarios.

Desseauan

Desseauan todos verle,
Y que del fuesen mirados,
Que el bien sin ser conocido
No puede ser bien amado.

Querrian que su presencia
Premiasse a los hijos dalgo
La gran lealtad de sus pechos,
Y el gran valor de sus brazos.

Prometiole el gran Phelippo
De venir a visitarlo,
Mostrando estimar en mucho
Reyno que le amaua tanto.

Crecieron las esperanças,
Fueron passando los plazos,
Los vnos por ocasiones,
Los otros por intervalos.

Alfin las dificultades
Pararon en desengaños,
En celos las esperanças,
Y las quexas en agrauios.

Tuouose el Reyno famoso
Entonces por despreciado,
De la vista de su Rey
Confuso, y desesperado.

Todo era disgusto, y pena,
Confusion, tristeza, espanto,
Como adonde falta el Sol
Todo parecen nublados.

Entrada, y Triumpho del Rey

Occupaua el descontento

Los pensamientos mas altos,

Y los nobles Portuguezes

Se eclipsauan siendo rayos.

Quando ya rendido al tiempo

El desseo, y derribado

Aquel primer edificio

Que en esperanças fundaron.

Vino la agradable nueua

De seada tantos años,

Entonces menos creida

Por los que eran ya passados.

No se apercebia el Reyno

Con ella, porque burlado

Le auian mil otras vezes

El desseo, y el engaño.

Que ado fia el venturoso

Siempre duda el desdichado,

Y suele ser la experiencia

La doctrina de los sabios:

Al fin vencio la razon,

Acabaron los engaños,

Y las secas esperanças

Produzieron nuevos ramos.

ROMANCE. IIII.

De como en Lisboa se celebrò la nueua de la
venida de su Magestad.

Qual suele tras las tinieblas
Parecer la bella Aurora,
Que con rayos de oro, y nacar
Desbaze las negras sombras.

De colores de alegria
La tierra, y Cielo se adornan,
El con argentadas nubes,
Ella con verdes alfombras.

Las parleras auefillas
Con su musica amorosa
Rompen el mudo silencio
De la noche oscura, y ronca.

Descubren las tiernas plantas
Entre el mouer de sus hojas,
Sobre color de esmeraldas
Perlas de menudo aljofar.

Todo quanto estaua triste,
Solo con ver que se assoma
La mensagera del Sol
Se adorna, alegra, y mejora.

Ansi con este recado
Aquella Ciudad famosa,

Entrada, y Triumpho del Rey

Que a las ciudades del mundo
Puede servir de corona.
Desterrando su tristeza
Con la esperança que goza,
De que el Monarcha de Hespaña
Venga a renouar sus glorias.
A engrandecer sus Palacios
Con su presencia dichosa,
A enriquecer sus riberas,
Y a celebrar sus memorias:
Ya se viste de alegría,
Ya con ella se mejora,
Quanto tuuo la tristeza
Embuelto en oscuras sombras.
El estado de la Iglesia,
Baculos, Mitras, coronas
De lo Monastico, y Clero
Sin excepcion de persona.
Junto con los Ciudadanos,
Y Camara de Lisboa
En solemne Procecion
Con authorizada pompa.
Van a la Iglesia mayor,
Y con plegarias deuotas
Deste bien tan deseado
Dan a Dios las gracias todas.
El Virrey de Portugal
Por su sangre, por sus obras,

Y su pensamiento insigne
Digno de eterna memoria.
Galan caualga, y brioso
Haziendo muestra vistosa
De la nobleza del Reyno,
Y de su persona propria.
Lleuando en su compañía
Vna innumerable copia
De Grandes, y Caualleros
De gala con oro, y joyas.
Van juntos a dar las gracias
Al Santo cūya memoria
De Lusitania, y de Italia
Es grandeza, ornato, y honra.
El estado popular
A mil fiestas se proboca,
Y de ardientes luminarias
Toda la Ciudad se adorna.
De alli a pocos llega vn dia
En que la corneta toca
Vn Correo, y pide albricias,
Nueua alegre, y venturosa.
Que el gran Monarcha Phelippo
Con el Principe, y su Esposa,
Y la bellissima Infante
Entra en Eluas belicosa.
Iamas en la gran Ciudad
Se vio confusion tan loca,

Entrada, y Triumpho del Rey

De contento, y regosajo
Con tanto excesso de gloria.
Todo son viuas al Rey,
De gusto los hombres lloran,
Que las ternezas de amor
Siempre por los ojos brotan.
Calles, casas, edificios,
Templos, Conuentos, Parrochias,
Muros, torres, y castillos,
Y hasta las humildes choças.
De noche con luminarias
Hazen embidia a la Aurora,
Competencia a las estrellas,
Y claro espejo a las olas.
Por las calles instrumentos,
Cheremias, flautas, trompas,
Danças, pelas, matachines
Hazen tumulto, y chacota.

R O M A N C E. V.

De la entrada de su Magestad
en Eluas.

L Os campos de Portugal
Pisa el tercero Phelippo,
Hijo de Phelippo el Sabio,
Y nieto de Carlos Quinto.

Ya se

Ya se le offrecen los muros,
Fuertes, torres, y castillos,
Que fueron en otro tiempo
Contra Hespáñoles presidio.
Abiertas halla las puertas,
Triunfales arcos erguidos,
Los braços, y coraçones
Fuertes, leales, y vnidos
Todos con voces le acclaman
Con gusto, y con regosijo,
Vivas le dan amorosos
Con desseos muy mas vinos.
A la entrada de las puertas
Los Senadores antiguos
En vn palio le reciben
De brocado de oro fino.
Alli le tomó de rienda
En lugar de su sobrino
Alcaide de la Ciudad
De Sylua el noble Rodrigo.
De la famosa prosapia
Que quedó de Aeneas Syluio,
Que en la tierra Lusitana
Aun venera su apellido.
Vn graue rasonamiento
Con retorico artificio
En nombre de la Ciudad
Vn docto varon le hizo.

Entrada, y Triumpho del Rey

A todo responde el Rey

Con pecho, y rostro benigno,

Dexando alegres a todos

Con las palabras que dixo.

Contentose el gran Monarcha

Destos primeros indicios

Del amor de sus vassallos,

Aunque ausentes escogidos.

Y mirando la alegría

Que tiene de auerle visto

Aquella gran multitud

De hombres, mugeres, y niños,

Como el pecho valeroso

Tan benigno, como altiuo,

Que estima en mas ser amado,

Que recelado, y temido.

Con el tierno coracon,

Real, amoroso, y limpio

En las niñas de sus ojos

Hizo vn alegre rocio.

A todos se mostrò facil,

Iusto, agradable, y benigno,

Tanto en premiar voluntades,

Como en perdonar delictos.

Fuese a la Iglesia Mayor

Adonde el illustre Obispo

En procession le recibe

Con el sagrado Cabildo.

Y besando

Y besando las Reliquias
 Deuoto, humillado, y pio,
 A Dios offrece las gracias,
 Y buelue al primer camino.
 Alojose en el Conuento
 Del señor santo Domingo,
 Que como noble Gusman
 Al Rey puede darle hospicio.

R O M A N C E. VI.

De como el Duque de Bragança vino a Eluas a
 besar la mano a su Magestad, con el Duque
 de Barcelos su hijo.

A Quel claro defensor,
 Y columna de la Patria,
 Primero despues del Rey
 En la tierra Lusitana.
 Ramo del tronco Realissimo
 Que tan de cerca le abraça,
 Que siendo vna la rayz
 Ya se han mesclado las ramas.
 El Condestable famoso
 El gran Duque de Bragança
 Sin segundo en el valor
 Primero Duque en Hespaña.

Primo

Entrada, y Triumpho del Rey

Primo del gran Rey Phelippo

Por la dichosa prosapia

Del inuicto Emanuel

De eterno renombre, y fama;

Tanto que supo la nueua,

Que el inuencible Monarcha

Pisa las tierras de Luso,

Ni solo vn momento aguarda.

Con el Duque de Barcelos

Heredero de su casa,

Principe de gran valor,

Y de altiuas esperanças.

Le viene a besar la mano

Como el que de veras ama,

Y desseja a su señor,

Y estar presente en su gracia.

Gran tropel de Caualleros,

Y criados le acompañan

Comendadores de Christo,

De Santiago, y de Malta.

Que de contino le firuen,

Y assisten siempre en su casa,

Que como a segunda Corte

Caualleros no le faltan.

A lo honesto viste el Duque

Qual de ordinario se trata,

Que es amigo de firmeza,

Y contrario de mudanças.

D. Phelippe II. en Portugal. 9

Mas vestia el de Barcelos
Ricas, y costosas galas
Con topacios, y diamantes,
Perlas, rubies, esmeraldas.

Supo luego el gran Phelippo
Como el Duque se acercaua,
Para honrarle como a deudo,
Como a persona tan alta.

Manda al camino a buscarle
Por vna tan señalada,
Y grande que en su seruicio
Otra ninguna le ignala.

En prudencia tan insigne
Como famoso en las armas,
Y en la sangre tan illustre
Que es de la mejor de Hespaña.

El claro Don Balibasar
Que de Cūniga se llama,
Que con el Duque mas moço
Como pariente se trata.

Conocense como deudos,
Con gran amistad se hablan,
Y hasta que llegan al Rey
Con la misma se acompañan.

Habloles su Magestad,
Y a vista de toda Hespaña
Los tratò con grande exceso
De cortesía, y palabras.

Entrada, y Triumpho del Rey

Honroles como a sus deudos
Hablaron de cosas varias,
Y les pareció a algunos
Que fue la visita larga
La misma merced le hizieron
Los Principes, y la Infanta,
De adonde el Duque se buelue,
Y el Rey sigue su jornada.

R O M A N C E. VIII.

De la entrada q su Magestad hizo en Estremós.

LA noble villa Estremós
Dichosa otro tiêpo en armas,
Que hazen oy rica, y famosa
Barros, paños, piedras, aguas.
Des que ha sabido la nueva
Que su Magestad la honraua,
Loca està de regosijo,
Haze estremos, y no para.
Ofrecese a recebirle,
Triunfales arcos leuanta,
Fiestas de gran gusto ordena,
Arde toda en luminarias.
A las puertas de la Villa
El regimiento le aguarda
Con palio de rica tela,
Y sus ministros de gala.

D. Phelippe II. en Portugal. 10

*Y porque en esta ocasion
El Alcaide mayor falta,
Que es Don Sancho ilustre Conde
De Odemira, y de Mortagua.
Llena Don Dinis de Faro,
Deudo cercano a su casa
De rienda a su Magestad
Con lindo donaire, y gracia.
Hijo heredero es del Conde
De Faro, que antigua, y clara
Tiene la famosa origen
De la casa de Bragança.
Entra el Apolo Hespañol,
Assomanse a las ventanas
Todas las donzellas nobles
Galanamente adornadas.
Cedas de varias colores
Guarnecidas de oro, y plata,
Y en las doradas cabeças
De rosa, y clauel grinaldas.
Echan manojos de flores
Al Rey, Principes, y Infanta,
Y les dan mil parabienes,
Libres, risueñas, galanas.
Roban el officio a Flora,
La hermosura a Diana,
A los que miran los ojos,
Y a los que quieren las almas.*

Entrada, y Triumpho del Rey

Otras qual suele la Aurora
Sobre las altivas plantas,
Con agradable rocío
Cubrir de aljofar las ramas.

Rociauán a los Reyes
Con mil olorosas aguas,
Y de angeles eran todas,
Que angeles las derramauán.

Y las plantas florecidas
Que alegrán Hespaña, y Francia,
Con alegría agradecen
Lo que con amor les dauán.

Que si en mas grosseras manos
Xerxes agradece el agua,
Como no tendrá valor
En las de tan lindas damas.

Por todas las calles fiestas,
Chacotas, folias, danças:
Ay de mantenimientos
Abundancia muy sobrada.

Detuuese allí muy poco
De Hespaña el grande Monarcha,
Porque le llama Lisboa,
Puesto que Estremòs le agrada.

Parte, y descubre de lexos
Los muros, torres, y Alcaçar,
Y la fértil espaciosa,
Hermosa, y rica campaña.

D. Phelippe II. en Portugal. II

De la Ciudad inuencible,
Tan antigua, y tan honrada
Que muchos tiempos lo ha sido
De la corona Romana.

Ado el antiguo Sertorio
Tuuo su felix morada
Coronada de despojos,
Y tropheos de batallas.

Adonde otro Rey tercero
De la illustre Lusitania
Hizo muchos años Corte,
Mas todo el tiempo lo acaba.

R O M A N C E. VIII.

De la entrada que su Magestad hizo en Eborá.

Y A se le humillan los muros
Las torres, y las almenas
Al inuicto Rey Phelippo,

Y a sus tan amadas prendas.
De Eborá antigua Ciudad,
Insigne en armas, y en letras,
Segunda de Portugal,
Y en otros tiempos primera.

Con mil saluas le recibe,
Y le espera con mil fiestas,
Como aquella que imagina
Que en sus ojos se renueua.

Entrada, y Triumpho del Rey

Sus caidos chapiteles,

Y sus machinas desbechas,

Las ruinas de sus torres,

Y de sus antiguas piedras.

Sus fuentes de marmol fino

Ya con el tiempo desbechas,

Sus palacios, sus jardines

Todo postrado por tierra.

Como que bueluen entonces

A aquella gloria primera

De la Lusitana Corte,

Se regosijan, y alegran.

Sus Conbentos celebrados,

Sus señaladas Iglesias

Con el son de las campanas

Su contento manifiestan.

Los nobles de la Ciudad,

La gente humilde, y plebea,

Las mugeres, y los niños

Todos se visten de fiesta.

Halla el Rey triunfales arcos

A la entrada de las puertas,

De alabança, y gloria suya,

Con pinturas, y con letras.

El Conde ilustre de Basso

De cuya justicia recta

Está Castilla admirada,

Y Lusitania contenta.

D. Phelippe II. en Portugal. 12

Le lleva a su Magestad

Como Alcaide de la rienda,

Y se deuen a su mano

Las mismas que tiene Astrea:

Hizo su rasonamiento

Con palabras bien compuestas

El luez de la Ciudad,

Que el Rey escucha, y aceta.

Y visitando el gran Templo

Con christiana reuerencia,

Porque humilde le respete

Quien tan fuerte le defienda,

Buelue para descansar

En esta dichosa tierra,

Del trabajo, y pesadumbre

De las jornadas primeras.

En el Combento del Carmen

A la noche se aposenta,

Que entonces con luminarias

Haze al dia competencia.

Cobetes suben al Cielo,

Que son los varios cometas

Que predizen alegrías,

Como los otros tristeza.

Las campanas se deshazen,

Cheremias, y trompetas,

Y atabales belicosos

Alegremente inquietan.

Entrada, y Triumpho del Rey

*Y aquella Vniuersidad
En virtud Doctrina, y letras,
Señalada en Portugal,
Y en Hespaña mas perfeta.
Con sus vistas literales,
Disputas, actos, tragedias
En sus Aulas principales
A su Magestad celebra.*

R O M A N C E. IX.

De como su Magestad hizo entrada en Montemòr, llegò a Couna, y passò a Almada.

COn el desseo que obliga
Mucho mas nuestros cuidados,
De ver a su gran Ciudad,
Y a los Neptuninos campos.
Dexa a Ebor a Phelippo,
Y a Montemòr rico, y alto,
Bien mirado por su monte,
Y alabado por sus llanos.
De lexos le representa
Ver vn hermoso collado
Coronado de edificios,
Y cercado de peñascos.
Valles de verdes Oliuos,
Robles, fresnos, y castaños

Con

Con gigantes alcornoques,

Y con frutales enanos.

Como en los otros lugares

Le esperan con grande aplauso,

La Camara, y Regidores,

Y los nobles mas ancianos.

Alli Don Iuan Mascareñas

Canallero señalado

Por sangre, por apellido,

Dendos, rentas, y vassallos.

Como Alcaide de la Villa

Llena de rienda el cauallo

De su Magestad, alegre,

Galan, apuesto, y bizarro.

Reciben con alegria

Vn buesped tan deseado,

Con juegos, y regosijos,

Luzes, cedas, flores, ramos.

Agradece todo el Rey,

Benigno, agradable, humano,

Que son de los coraçones

Aquellas muestras retratos.

Passa a Conna al otro dia,

Humilde puerto de Tajo

Que por llegar mas aprissa,

Estiende hasta alli los braços.

Apresurose la noche,

Salio Phebo mas temprano

Entrada, y Triumpho del Rey

Para que el Phebo Hespañol
Viesse el orbe Lusitano.
Ya se parte para Almada,
Ya los montes, y los campos
Ve poblados de edificios
Hechos de jaspe, y de marmol.
Casas, y haciendas muy ricas,
Iardines con mil regalos,
Huertas con mil arboledas,
Fuentes, estanques, y barcos.
Qualquiera quinta que mira
Excede a muchos palacios,
En que los antiguos Reyes
En otro tiempo habitaron.
Que esta besindad famosa
De las orillas del Tajo,
A la inuencible Lisboa
Siruen de gala, y ornato.
Los varones, y mugeres
Dexan solos los poblados,
Haziendas, y domicilios
Por ver su señor cercano.
Los moços le van siguiendo,
Los viejos estan parados,
Y los niños, y mugeres
Boca abierta estan mirando.
Y quando acabado el curso
Ya del Apolineo carro,

Las bellas ninfas de *Thetis*
 Desenfillan los cauallos.
 Quando escurecen las nubes
 Lo que occupauan los rayos,
 Y encubren sus esperanças
 Seluas, valles, montes, prados.
 Llega a la guerrera Almada
 Noble solar de Britanos,
 Y acogida de Hespañoles
 Tras de los primeros años.

R O M A N C E. X.

De las fiestas que se hizieron en Lisboa la noche
 que su Magestad llegó a Almada.

Y A la famosa Lisboa
 Assombro de todo el Orbe,
 Emporio de todo Oriente
 Babilonia de naciones.
 Arde en biuas luminarias,
 Y todos sus siete montes
 Son Mongibelos de fuego
 Aquella duhosa noche.
 De su Alcaçar, y Castillo
 Todas las soberbias torres,
 Muros, almenas, plaçuelas,
 Casas, matas, Bastiones.

Entrada, y Triumpho del Rey

Centellando como estrellas

Sueltan del concauo bronze,

Rayos que la tierra mueuen,

Quando por los ayres rompen.

La mar poblada de naues,

Que todas puestas en orden

Con sus vanderas de quadra,

Gallardetes, y pendones.

A la salua del Castillo

Tocan, disparan, responden,

Que otra vez repite el ecco

Con vna igualdad conforme.

Tocan de vna, y de otra parte

Atabales, y tambores,

Cheremias, y trompetas,

Bulla, estruendo, grita, y bozes.

Las suspendidas campanas

Con sus tiples, y tenores,

En discordante armonia

Atruenan con barios sones.

Por el ayre los cobetes

Hazen circulos veloces,

Aqui bueluen, alli paran,

Aqui suben, alli corren.

Todas las luzes del suelo,

Las olas muestran al doble

Encendiendo sus cristales

Con agenos resplandores.

Por las calles con mil danças,
Fiestas, carreras, canciones,
Le dan mil biuas al Rey
Apellidando su nombre.
Con las lenguas le celebran,
Y los limpios coraçones
Tan tiernamente lo estiman,
Que hazen que los ojos lloren.
Esto mira el gran Phelippo
Con todos sus Hespáñoles,
Dende los montes de Almada,
Mucho mas altos entonces.
Por do señalan los fuegos
Con ojos libres discorren,
Notando aquella grandeza
Quanto permite la noche.
Alegrose el Rey de Hespaña,
Y su gran hijo alegrose
De ver aquel mundo vnido,
De que eran los dos señores,
Donde la vista no alcança,
Porque las luzes se asconden
Dentro en los poblados valles
Que se encubren a las torres.
Hizo parecer a algunos
Que eran campos de pastores,
O seluas junto a los muros
Desiertas de habitantes.

Entrada, y Triumpho del Rey

Mas la venidera Aurora
Que ya se aseita, y se compone,
Para enseñar a Phelippo
Lo que las nubes le esconden.
Darà presto el desengaño
A los grandes de su Corte,
Porque de ver su grandeza
Con admiracion se assombren.

R O M A N C E. XI.

Combida a su Magestad a que vea Lisboa.

D'Espertad Phelippo Augusto,
Despertad, no durmais nò,
Y vereis la mas hermosa
Tierra de que sois señor.
Vereis la bella Ciudad
Que el Griego Vlisses fundò,
Para sosiego, y reparo
De su peregrinacion.
De las fertiles del mundo
La mas fertil que se viò,
De las bellas, la mas bella,
De las grandes la mayor.
El primer Rey Don Alfonso
A los moros la ganò,
El que lidiando con ellos
Ha visto el hijo de Dios.

Despertad vereis el puerto

De toda Europa el mejor,

Sembrado de ricas naues

Cada qual de su nacion.

De adonde la fuerte gente

Tantos mares nauegò,

Que sujetò a vuestro Cetro

Hasta donde nace el Sol.

Del Imperio del Oriente

Os hizo tan gran señor,

Que vos siruen de vassallos

Reyes libres veinte y dos.

En los Africanos Reinos

La puerta otra vez cerrò,

Que abriera a los Sarracenos

Iulian el Conde traidor.

Sugetoos la Ethiopia,

El Brasil, y Marañon,

Tierra, è islas de Guinea,

Mina, y sierra de Leon.

Angola barbara, y fiera,

Candia, Fulo, y quantos son

Los Reynos innumerables

De gentes de otra color.

De aqui sulcando los mares,

La grande China, y Japon,

Ormùs, Samatra, y Malaca,

Arabia, Persia, y Sion.

Entrada, y Triumpho del Rey

Hizo a los vuestros comercio,
Y hasta el postrero rincon
Del mundo, no conócido
Los antipodas buscò.

De esta Ciudad tan famosa,
Dixo el alto Emperador
Vuestro abuelo Carlos Quinto,
A quien ninguno igualò.

Que a ser señor de Lisboa
Fuera del Orbe señor,
Pero si el no lo ha alcanzado
Oy Phelippo lo sois vos.

Sus conocidas grandezas
No las puedo contar yo,
Sus riquezas, y edificios,
Su culto, y Religion.

Ningun encarecimiento,
Exemplo, o comparacion
Sirue a lugar tan insigne,
Sino es la admiracion.

Despertad no durmais tanto
Claro Monarcha Hespañol,
Pues os llaman sus desseos
Porque sepais quales son.

R O M A N C E. XII.

De la multitud de gentes que passauan a Almada por ver a su Magestad.

Quando el benturoso dia
A los de Luso amanece,
Que pueden ver el luzero
Que le ha de boluer alegre.
Antes que se asome Apolo
A los balcones de Oriente,
Y hiera con sus rayos de oro
Las ondas de plata, y uienas:
Ya para passar a Almada,
Bergantines, y baxeles,
Faluas, chalugas, barcos
Y otras naues diferentes
Cubren la mar espaciosa
Con las Lusitanas gentes
A que apressura el desseo
Quanto la tardança offende.
Es tanta la multitud
Que a lo mas bondo escurece,
Y de oprimidas las aguas
Apenas su curso muenen:
Las Ninfas del sacro Tajo,
De sus moradas no pueden

Entrada, y Triumpho del Rey

Salir a mirar la orilla
En esta distancia breue.
En la playa de Cassillas
Pisan con passos alegres,
Las argentadas arenas
Los corrillos de las gentes.
Apenas la tierra tocan,
Quando los barcos se bueluen,
Que son mas los passageros
Que los soldados de Xerses.
Occupan los verdes llanos
Tan cobdiciosos de verles,
Que muestran los coracones
En los ojos, y en las frentes.
Leuantase el gran Monarcha,
A que el mismo gusto mueue,
De ver su Ciudad insigne
Que le buscò tantas vezes.
Y en ella puestos los ojos
A todas partes los buelue,
Ninguna ay que no le agrade,
Porque todas lo entretienen.
La belleza de la mar,
Orillas, peñascos, fuertes,
Torres, nauios, galeras,
Playas, rocas, y corrientes.
Aquellos poblados montes,
Templos, casas, chapiteles,

Expectaculo tan grande,
 Tan hermoso, y tan alegre.
 Cesse el Colosso de Rhodes,
 Y la machina de Menfis,
 El famoso Mausoleo,
 De Epheso el templo solenne.
 Los piramides del Nilo,
 De Pharo la torre fuerte,
 Los muros de Babilonia,
 El loue que a Phidias crece.
 Palacios, Amphiteatros,
 Casas, laberinthos, puentes,
 De Nero, Pompio, y Clodio,
 Trajano, y Dedalo cessen.
 Que los templos, edificios,
 Palacios, castillos, fuertes
 De la famosa Ciudad
 A su fama se prefieren.
 Tan econtento estaua el Rey,
 Como admirado de verle,
 Que en qualquiera de sus balces
 Se recrea, y se suspende.
 Però mirando a los campos
 Que hasta entonces fueron verdes,
 Poblados de sus vassallos
 Nueua gloria, y gusto siente.
 Todos le dauan mil biuas,
 Norabuenas, parabienes,

81 Entrada, y Triumpho del Rey

El contento, y multitud
Con notable augmento crecen.

R O M A N C E XIII.

De los apercibimientos que se hazian en Lisboa
para la entrada de su Magestad.

Mientras la dichosa Almada
Haze celos a Lisboa
Por el bien que le detiene,
Y la presencia que goza.
Ay grande tumulto en ella
Para la soberbia pompa,
De recibir como grande
A la grandeza Hespañola.
Para los triunfales arcos,
Es increíble la copia
De oro, plata, ceda, y lienço,
Y otras infinitas cosas.
Los artifices son tantos,
Que será cosa dudosa
Creer el numero dellos,
Sino es mirando las obras.
Los architectos designan
Mil cuerpos de varias formas,
Los ingeniosos empresas,
Hieroglíficos, y historias.

D. Phelippe II. en Portugal. 19

Los poet as alabancas,
Letras, versos, motes, glosas,
Los pintores mil batallas,
Figuras, Reyes, y Heroas.
Sin numero los que pintan,
Infinitos los que doran,
Los que pulen, los que tallan,
Los que labran, los que cortan.
La madera innumerable,
Que para ciuiles obras,
De Flandres, y de Alemania,
Y de Galicia se compra.
Vino a saltar en sus plogas,
Que de las machinas todas
Muchas vencen al cauallo
Que abrio los muros de Troya.
Y aniendo de oficiales
En la Ciudad tan gran copia,
Acuden de todo el Reyno
Porque el salario les doblan.
Por dar fin a sus empresas
Iamas cessan, ni reposan
De trabajar los di santos,
Como las nocturnas horas.
Si tan larga diligencia
Se haze en las publicas obras,
La de las particulares
No suele ser la mas corta.

Entrada, y Triumpho del Rey

Los xastres, y bordadores,

Libreas, y varias ropas

De tela, ceda, y brocado,

Hazen, guarnecen, y bordan.

Joyereros, y lapidarios

De rubies, perlas, y aljofar,

Esmeraldas, y diamantes

Enriquecen varias joyas.

Los vestidos se adereçan,

Calças, capas, plumas, gorras,

Muchillas, caparaçones,

Capellares, y marlotas.

Los corbos ricos alfanjes,

Las espadas cortaderas,

Dagas, catanas, espuelas

Acicalan, limpian, doran.

El Rey por hazer su entrada

Ya la apressura, y proboca,

Y los que mas la dessean

Aqueßos mismos la estornan.

Mas porque acabarse puedan

Sus machinas grandiosas,

Con mil ruegos se defienden

Del mismo bien porque lloran.

R O M A N C E. XIIIIL

De vna pescaria, que se hizo en el Rio de Lis:
boa en la qual se hallò su Magestad,
y sus Altezas.

P Ara desseos muy grandes,
En pechos nobles, y altiuos,
No importan olas en medio

Quando en la mar ay camino.
Contemplan los Portugueses

A su señor tan besino,
Que culpan las esperanças,
Y condenan los seruicios.

Dende que salia el sol
Hasta bañarse en el rio,
Mil barcos besan la orilla
De aquel benturoso sitio.

Las noches con instrumentos,
Con fiestas, y regosijos,
Y con musicas suauas
Entretienen sus oydos.

De la ocupada Ciudad
Ciudadanos, y ministros,
Porque el estrecho lugar
No le cause algun fastidio.

02 Entrada, y Triumpho del Rey

Combidan su Magestad,

A los Principes sus hijos

Para vna fiesta agradable,

Para vn gustoso exercicio.

Para pescar en el Tajo

Entonces mas bello, y rico,

Pues prende con lazos de oro,

Mas que con redes de hilo.

Tres Bergantines le traen

Tan costosos, y pulidos,

Que jamas otros tan bellos

Araron campos de vidrio.

De escultura muy perfeta

De artifice peregrino,

De oro, y plata por de fuera,

Pintados, y enriquecidos.

De euano negro por dentro

Con marcheres, y perfiles,

Lazos, labores, y tarjas

De marfil hermoso, y limpio.

El Rey, Principes, y Infanta

Adornan el que es mas rico,

Otro las hermosas damas

Costoso, gallardo, y lindo.

Los grandes, y caualleros

Para esta fiesta escogidos

En el tercero se embarcan

Con valor, domire, y brio.

Marineros, pescadores,
Ciudadanos, y ministros,
En toldados bergantines,
Y en enramados barquillos.

Parte la famosa flota
Ya quando el dorado Sinthio
Hiere con sus rayos de oro
El cristal luziente, y fino.

Y al son de mil instrumentos,
Tocados con artificio
Entra en el mar de Lisboa
El inuencible Phelippo.

Todas las Ninfas de Thetis
Con grinaldas de Zafiros,
De coral, perlas, y aljofar,
De conchillas, y mariscos.

Dandose las manos bellas,
Llenan los barcos asidos,
Y otras en dulces choreas
Les van abriendo el camino.

Delfines enamorados,
Y otros incolas marinos
Se rebolcan en las aguas
Haziendo estremados giros.

Ya sueltan al mar las redes,
Tendiendo engañosos hilos
A los mudos nadadores
De blanca escama vestidos.

Entrada, y Triumpho del Rey

Con mil suertes de pescados
Las sacan del bondonio
Que en las barcas, en el agua,
Y en la arena dan mil brincos.
Tan cargadas salen todas
Como si Neptuno mismo
Rendiera tributo a Cesar
Del salado señorío.
Los peces alegres saltan,
Y contentos, y vencidos,
Por besar al Rey los pies
Hazen estruendo, y bullicio.
Otros buscan a las damas
Por buyr de aquel peligro,
Porque piensan que sus rostros
Son los cristales del rio.
Fue la fiesta de gran gusto,
Vbo pescado infinito,
Y alabaron sus Aliesas
Mucho el nuevo regosijo.

R O M A N C E. XV.

De como su Magestad fue a ver vna naue
de la India.

A Penas al otro dia
Phebo las montañas dora,

Y en

Y en las arenas de plata
Descubre estrellas de aljofar.
Quando a vista de la mar,
Al pie de la amada roca
De la benturosa Almada
Sonoros clarines tocan.
Lo's bergantines soberuios
De ricas sedas se toldan,
Tierra, tierra los remeros
Dizen, gritan, sarpan, bogan.
Que quiere su Magestad
Sulcar otra vez las olas,
Por ver yna bella naue
Por desgraciada, dichosa.
De las que el gran Portugal
Con sus gentes vencedoras,
Embia a ver en Oriente
Las naciones más remotas.
Y porque en tan gran jornada
No ha pasado con las otras
El cabo a todas difficil,
Arribò quexosa, y sola.
Mas como del mal successo
Le resulta tanta gloria,
En señal de su alegría
Se aseita, ilustra, y adorna.
Gallardetes, y pendones,
Y banderas en arbola,

Entrada, y Triumpho del Rey

Escaleras echa al agua,
Que ya muene las varias sombras.
Entra en ella el gran Phelippo,
Y su familia dichosa,
Tras de vna apasible salua.
De artilleria, y de trompas.
De ver su capacidad,
Su fortaleza, y sus obras
Se alegra su Magestad,
Aunque otros muchos se asombran.
El Principe la rebuelue,
Todo lo pregunta, y nota,
Que ver vn baxel tan grande
Su pensamiento alborota.
Però tu dichosa nane,
Que con jornada tan corta
Encierras quantas riquezas
Tiene Hespaña, y tiene Europa.
Bendita seas mil vezes;
Iamas del contrario Boreas
Sienta el furioso soplo,
Naegando siempre en popa.
Iamas Scyla, ni Caribdis,
Sicladis, sirtes, ni rocas,
Baxios, cabos, y estrechos
Tus amadas tablas rompan.
Iamas coffarios te embistan,
Ni te offendan sus pelotas,

Ni el alquitran de su embidia,
 Ni el intento de sus flotas.
 A ti se humillen los vientos,
 Obedescante las ondas,
 Siempre partas con contento,
 Y te bueluas con vittoria.
 O naue mil vezes bella,
 Que encierras la inmensa copia
 De oro de nuestros desseos,
 Y nuestrás riquezas toda.
 Compreendes los dos Phelippos
 Con sus cetros, y coronas,
 (Y aunque para las grandezas
 Del Orbe estos zeros sobran.)
 La bellissima Princesa
 Que ha de ser Reyna, y senora,
 Tan señalada en la fama
 Por su animo, y sus obras.
 Que otra de su mismo nombre
 A que llaman la Catholica
 En ser lo, y ser mas amada
 Le haga ventajas no pocas.
 La bella Infanta Maria,
 Que escoge la insigne Roma
 A la naue de la Iglesia
 Por pacifica paloma.
 Y si el grande Patriarcha
 Subjugador de las olas,

Entrada, y Triumpho del Rey

Antes que Americo, y Argos,
Magallanes, y Colona.
En su mas segura naue
Iuntò las naciones todas,
Que poblaron de la fria
Hasta la torrida Zona.
Tu encierras de toda Hespaña
Las familias grandiosas,
Que lo que aquellas poblaron
Han de conquistar estoras.
Gusmanes, Syluas, Toledos,
De Aragon, Manriques, Borjas,
Cordouas, Puerto carreros,
Sarmientos, Castros, Mendoças:
Cúñas, Sapatas, Riberas,
Meneses, Henriques, Moras,
Y otros cuyas alabanças
No ocupan mi breue historia.
Lamas vino de Oriente,
De la China, o de Cambaya,
Del reyno de Tucuman,
Del Peru rica, y famosa.
Otra naue semejante,
Mas te estimara Lisboa
En su puerto, que cargada
De Diamantes, y de joyas.
Pero en quanto se detiene
Para salir con mas honra

*De su ilustre pretencion
Pierde tan felices horas.*

R O M A N C E. XVI.

Del presente que las monjas de Odiuelas embia-
ron a su Magestad, y como el se pasó con la
Corte al Combento de Bethlen.

DE aquel famoso Combento,
Grande, insigne, rico, y noble
De las monjas de Odiuelas

Que otro igual no tiene el Orbe.

Fundacion del Rey Dionis,

A su grandeza conforme,

Poblado de mil estrellas,

(Poco digo) de mil soles.

La que es luz de todos ellos,

Y a quien todas reconocen

Por digna Prelada suya,

Y de otro immortal renombre.

Para obligar a Phelippo,

Que entre las mas ocasiones

Que busca de entretenerse,

Mientras que alli se recoge.

Visitando Monasterios,

Castillos, fuertes, y torres,

Entrada, y Triumpho del Rey

Y otros vistosos lugares
Mas cercanos a aquel monte.
Vaya honrar a su Combento
Que puede servir de Corte
A vn Monarcha de la tierra
Mas que a las monjas, y monjes.
Le embia vn noble presente
Lleno de tantos primores,
Que aunque es rica la materia,
Vence la fabrica, y orden.
Veinte moças aldeanas
Para tal empresa escoge,
De aquella sierra vesina,
Mui mas lindas que los flores.
Todas de blanco vestidas,
Lindas tocas, y cor dones,
Y como arminios parecen
Limpios sin que alguién los toque.
Cada qual llena vna tabla
Llena de mil perfecciones
De guantes, bolsillos de ambar,
Pastillas, aguas, y olores.
Varios dulces, y regalos,
Que son los preciados dones
De aquellas puras donzellas,
Que el Cielo en la tierra escoge.
Entran todas por Almada,
Cantando lindas canciones,

Con sonajas, y panderos
 Veuciendo a los ruyseñores.
 Mucho agradaron al Rey,
 Y su presente agradole,
 Y a las monjas, y Abbadesa
 Muy cortesano responde.
 Y siguiendo aquel exemplo
 Las otras Religiones,
 A su Magestad obligan,
 Ya sus Aliezas al doble.
 No passaron muchos dias
 Que Almada, y sus derredores
 Perdieron esta ventura
 Que gosauan hasta entonces.
 Porque mudando de assiento
 El sol de los Hespañoles,
 Se passa para Bethlem
 Combento famoso, y noble.
 De los monjes de la regla
 Del insigne en los Doctores
 Santos; el buen Cardenal
 Titulado al mismo nombre.
 Entierro, y Real capilla
 De los Reyes sus mayores,
 Insigne en marmoles, jaspes,
 Quadros, sepulturas, bronzes.
 Fundacion de Emanuel
 Cuya memoria, y nombre

Entrada, y Triumpho del Rey

Faltan trompas a la fama
Que sus grandezas pregonen.
Alli estuuu treinta dias
Con los grandes de su Corte,
Ado el pueblo Lusitano
Por ver su señor concorre.
Alli le hizo la Ciudad
Grandes fiestas, en la noche
Del señor san Iuan Bautista
Hasta quando el alua rompe.
Los frayles con sus regalos,
Tambien con sus oraciones
Le entretienen hasta el dia
Que a la entrada se dispone.

ROMANCE XVII.

De como su Magestad partió de Bethlen para
Lisboa: y de la salua que le hizieron en la mar.

E L dia mas desseado
Llegó del señor san Pedro,
Qu'escoge el Rey por principio
Lo que Dios por fundamento.
El Sol agradable, y claro,
Amoroso, y manso viento,
Vestidas de oro las nubes,
Y de azul claro los Cielos.

Todo

Todo hermoso, y todo alegre,
Que parece que los tiempos
Siruen a los coraçones
De ministros, y de espejos.
Quando el tercero Phelippo,
Y su dichoso heredero
Con la Princesa, è Infanta
De Hespana bellos luzeros.
Dexando los edificios
De aquel bellissimo Templo,
Llegan a orillas de Tajo,
Que jamas fue tan soberbio.
Galan sale el successor,
Y su Magestad honesto,
Sus Altezas que ni el Sol
Es tan rico, ni tan bello.
De fiestas Damas, y Grandes
Todo señala contento,
Los montes, nubes, las aguas
Parece que estan reyendo.
Ya las Galeras de Hespana
Que han de llevar a su dueño
A la mas bella Ciudad
Que posee el Vniuerso.
Hieren las aguas de plata,
Y los alegres remeros
Ya no se diran forçados,
Mas voluntarios contentos.

Entrada, y Triumpho del Rey

En orden se ponen todas

Con hermosos aderecos,

Gallardetes, y faroles,

Estandartes, e instrumentos.

Ya la Real llega a tierra

Con vn agradable estruendo,

Y es el baxel mas hermoso

Que vio Neptuno en su reyno.

En razon de su grandeza

Es el vaso mas perfeto,

Mas rico, mas excelente,

Mas adornado, y compuesto.

De Euano, y rico marfil

Son las estancias de dentro,

Con marchetes de martillo.

De oro puro, y fino argento.

El toldo de carmest,

Y todos sus paramientos,

Damasco tela, brocado

De que visten los remeros.

Dorada la popa, y proa,

Arbol, entenas, y remos,

Que dividiendo las aguas

Engastan cristales bellos.

El farol resplandeciente

Que puede alumbrar sin fuego,

Y en cada banco se muestra

Vn gallardete soberbio.

D. Phelippe II. en Portugal. 27

Con las vencedoras armas
De Hespaña, y todos sus Reynos,
De suerte labradas de oro
Que parecen de relieuo.

Y como su Magestad
Con sus hijos passò dentro,
Al son de las chirimias,
Y sonoros instrumentos.

Hazen las gateras salua,
Y con horrifono estruendo
Temblan las aguas de Tajo,
Que temen que caya el Cielo.

De Beiblen la fuerte torre
Con cañonafos guerreros
Tan fuertemente responde,
Que se mueuen sus cimientos.

De alli hasta la Ciudad,
Que puede ser a lo menos
Vna legua de distancia
Por el camino derecho.

Toda suerte de nauios,
Naturales, y estrangeros,
Que en tan dichosa ocasion
Se ballaron en este puerto.

Hazen vna hermosa calle
En los campos de Nereo,
Para que el triunfante Augusto
Pueda passar por en medio.

Entrada, y Triumpho del Rey

Todas estan adornadas

Con estandartes diuersos,

Varias armas, y pendones,

Varios trajes, y conciertos.

Aqui los Franceses brabos,

Alli los Ingleses bellos,

Los Irlandeses crecidos,

Y acà los rubios Flamencos.

Los Alemanes ilustres,

Los Bretones, y Todescos,

Los Gascones, Viscaynos,

Y los fordidos Gallegos.

Las tres armadas de Hespaña

Tras estos se figu en luego,

Que en la paz vencen los ojos

Como en la guerra los pechos.

De otro lado los baxeles,

Y las armadas del Reyno,

Y de las conquistas varias

Del Lusitano comercio.

Occupan todo el espacio

Hasta el venturoso puerto,

Donde ha de salir a tierra

El que estima tanto el Cielo.

Y passando la Real

Tras la salua de instrumentos,

Dispara la artilleria

Con admirable concierto.

D. Phelippe II. en Portugal. 28

De todas sus plaças de armas

Torreones, terriplenos,

Cubelos, y ballesteras,

Haze el Castillo lo mesmo.

No se diuisan las naues

Sino a los rayos de fuego,

Que de la tierra, y la mar

Muestran el semblante espeſso.

Haze nuevo eclipse al sol

El humo confuso, y negro,

Y el ecco de entre las olas

Repite otra vez los truenos.

R O M A N C E. XVIII

De los baxeles q̄ yuan siguiendo a su Magestad,
de las fiestas que le hizieron en la mar; y de
como la Real llegò a tierra.

Mientras que la blanca espuma
Rompen los remos dorados,
Y el son de la artilleria

Se buelue en alegre aplauso.

Mientras las doze galeras

A la del Monarcha Hispano

Con beligero concierto

Van siguiendo, y van bogando.

Entrada, y Triumpho del Rey

Paſan ya de dos mil velas
Chalupas, bateles, barcos,
Carauelas, Bergantines
Con otros baxeles varios.

Que van en ſu ſeguiimiento
Con todos ricos, y varios
De tafetan, raſo, y lienço,
Brocatel, tela, y damasco.

Otros de olorosas flores,
Guarnecidos, y enramados,
Con mil ſuertes de instrumentos
Que ſe iban tocando aratos.

Todos de luſida gente
Del gran pueblo Luſitano,
Vestidos todos de Corte,
Galnes, ricos, bizarros.

Pudiera entonces la mar
Dar mate a muchos palacios
Del mundo con ſus riquezas,
Y con tantos cortesanos.

Pero en medio de las aguas,
Como que el ſagrado Tajo
Abriera en ſu rico ſeno
Vnas puertas de alabaſtro.

Se le ofreſce al gran Felippo
Neptuno en un grande carro,
Que tirauan quatro focas
Que iba Proteo acoitando.

Delante en vn Espadarte,
 Que en las aguas meneando
 Las perpetuas luzientes
 Se muestra indomable, y brauo.

Viene sentado Triton
 Vn gran caracol tocando,
 Coronado de mil conchas,
 Y despojos de pescados.

Atras siguen otros monstros
 Su señor acompañando,
 A quien peces, y mariscos
 Siruen de branos cauallos.

Sobre vna estraña Ballena
 Que con treinta pies de largo
 Se mueue sobre las olas
 Midiendolas passo a passo.

Echando por los oydos
 Chorros del agua de Tajo,
 Que el ingenio de Toledo
 No le haze subir mas alto.

Se muestra vn hombre marino,
 Ceruleo, escamoso, y tardo,
 Con los limosos cabellos
 Verdes, y los ojos blancos.

Tras este en vna Langosta
 Canalgas otro mas gallardo
 De los grandes del Imperio
 Del espacioso Oceano.

Entrada, y Triumpho del Rey

Ante el Monarcha Hespagnol

Se arrodilla humilde, y manso

Neptuno, y rinde el Tridente

A su poderoso brazo.

Los mas monstros le respetan,

Y caminando a su lado,

Hazen linda escaramuça

Como si fueran contrarios.

En machinas de madera,

Sobre nadadores barcos

Con ingenioso artificio

Era todo fabricado.

Obra que los Senadores,

Y Presidente tracaron,

Para entretener al Rey

En aquel pequeño espacio.

En estas escaramuças,

Saluas de baxeles varios,

Que con semblantes alegres

Los Reyes iuan mirando.

Ya se acercan a la orilla,

Ya se occupa todo el llano

De la estraña multitud

De vn lado, y del otro lado.

A la sombra estan los pesces,

La mar cubierta de barcos,

Y la Galera Real

Llega en frente de Palacio.

ROMANCE XIX.

De como su Magestad salió a tierra, y de como
en ella le recibieron.

R Etumban los altos montes,
Y los eccos de los valles,
Abre la mar sus entrañas,
Y rebueluense los ayres.
Con saluas de artilleria
Que al salir en tierra le hazen
A Phelippo los castillos,
Las galeras, y las naues.
De toda parte instrumentos
Suenan, y de todas partes
Las campanas de los templos
Parece que se deshazen.
Su Magestad como el Sol
Que d'entre las olas sale,
A dar luz a Portugal,
Ya su claridad esparse.
Ya las guardas Hespanolas,
Y la de los Alemanes,
Que a la persona Real
Suelen siempre acompañarle.
Puestas en la tierra en orden
Tocan belicosos parches.

Haziendo

Entrada, y Triumpho del Rey

Haziendo plaça que adornan
Las colores de su traje.

Yi del Lusitano Reyno

Los señores principales,
Titulos, y Caualleros,
Comendadores, y Alcaydes.

Al salir en tierra el Rey

Estan parados delante,
Costosamente vestidos,
Ricos gallardos, galanes.

Brillan con el movimiento

De todas partes diamantes,
Perlas, rubies, esmeraldas,
Iacintos, oro, y esmaltes.

Tremolan los martinetes

Entre las luzes que salen
De las terrestres estrellas
Que hermoſean todo el ayre.

Deſta iluſtre compañía

Es el numero tan grande,
Que por no ponerlo en duda
Es mas juſto que ſe calle.

Llega el noble Conſistorio

Eſcogido, iluſtre, y graue
De la Ciudad de Liſboa

Los Tribunos, y los padres

Y el iluſtre preſidente

Eſperando al Rey que ſale

De la galera Real
Por las gradas adelante.
Tal principio de la puente
Con mas alegres semblantes
Que la risa de la Aurora
Quando en las montañas nasce.
Reciben a su senor
Debaxo de vn palio grande
De brocado carmesí
Sustentado por diez partes.
El concurso de la gente,
Como en las plaças no cabe
Mas olas muene en la tierra
Que el grande Eclo en los mares.
Y con el peso furioso
Buelue a vna, y otra parte
El pueblo, las guarniciones
De Hespañoles, y Alemanes.
Y con ser para los ojos
Espectaculo admirable,
Tal grandeza de edificios
Tan varios gestos, y trajes.
Todos paran en Phelippo
Todos juntos en mirarle,
Como en blanco del desseo
Apuntan las voluntades.
Mas porque tambien sus ojos
En los desseos reparen,

Entrada, y Triumpho del Rey

*Y obras de los Portugueses
Tan fuertes como leales.
De sus machinas altiuas
Alguna pequeña parte
Intenta cantar mi Musa
Antes que entre por las calles.*

R O M A N C E. XX.

De la puente que hizieron los mercaderes para
que su Magestad desembarcasse en ella.

EN la plaza de Palacio
Do el mar en sus auenidas,
Besando las rubias arenas,
A sus bentanas se humilla.
A do estaua señalado
Para este dichoso dia
Puerto, y desembarcadero
Al Rey, y a su compañía.
Hizieron los mercaderes
La fabrica grande, y rica
De vna puente que a las ondas
Sujetaua, y detenia.
Para que la gran Galera
Sin acercarse a la orilla,
Con sus bordes igualasse
Del puente las gradas mismas.

En tres fuertes de escaleras
Las gradas se diuidian,
Que salen debaxo el agua,
Hasta que suben arriba.
Las de los lados más baxas,
La de en medio mas altiua,
Aunque la obra, y la materia
No pueden tenerse embidia.
Toda se finge de marmol
Que con oro se perfila,
Y tan perfeta a los ojos
Que no parece fingida.
La mayor es para el Rey,
Para que en ella le figuan
Con la hermosura de Francia
Con la grandeza de Castilla.
Las otras para las damas,
Y los Grandes que venian
Con su Magestad, y Altezas
De esta suerte deuuidas.
Del mismo marmol dorado
Sendos balcones subian
De todos los quatro lados
Hasta vna plaza muy lisa.
Cercan a esta otros balcones,
Que globos dorados fixan
En respondientes espacios
De la aguda Geometria.

Entrada, y Triumpho del Rey

En ella estan seis estatuas
Con admirables insignias,
Que aunque hablan por los pies
Representan que son biuas.

La primera es la Ciudad
Que hermosa, risueña, y rica
Con ambos braços abiertos
A su Magestad se humilla.

Y con versos ingeniosos
Con que su gusto publica,
Dize con doradas letras
Lo que el pueblo con las mismas.

Estaua de la otra parte
No menos gallarda, y linda,
La Fidelidad, tan rara
Quanto por lo ser de estima.

Vn plato de coraçones
A Phelippo le ofrescia,
Manjar sabroso a los Reyes,
Que solo el amor les guia.

Tras esta se sigue el Zelo
Con vn globo por diuisa
Del mundo, que tiene en poco
Para darle por conquista.

En la diestra mano vna ala
Con que alcançar pretendia
Aun lo mas dificultoso
Para que a su señor sirua.

Enfrente estaua el Amor,
Que con otra ala tendida
Señalaua Promptitud,
Y vn ramo otra mano baziá.

Que señalaua descanço,
Y sueno del que se oluida
Por tener la paz segura
En boluntades tan limpias.

Luego tras el la Obediencia,

Virtud de mayor estima

En los grandes, y animosos

Que en los que la suerte humilla.

Vn yugo a los hombres tiene

Instrumento que designa

Sujeccion, y mansedumbre

De este mismo amor nacida.

Enfrente está la Verdad

Con vn espejo en que mira

Su Magestad los affectos

Con que este Reyno le obliga.

Eran estos personajes

De aquella estatura misma,

Que se ajusta con la humana,

Ni muy grande, ni muy chica.

Y en los mismos pedestales

Sobre que estauan erguidas,

Las letras de sus figuras

En oro se ven escritas.

Entrada, y Triumpho del Rey

Todo el suelo de la plaza,
Puente, gradas, y cortinas
Estan sembradas de flores
Olorosas, e infinitas.
Mas su Magestad, y Altesas
En lugar de las que pisan
Hazen renascer de nuevo
Otras flores muy mas lindas.

R O M A N C E. XXII.

De como su Magestad se puso a cauallo, y la
orden de su entrada.

A Do de Neptuno, y Marte
Se diniden las regiones,
Y la tierra se desfiende
De las aguas que la rompen.
Tanto que su Magestad
Piso tierra, o piso flores,
Para su felice entrada
Todo el resto se dispone.
Cauaiga el famoso Rey
Señor de tantos señores
En vn ginete rodado
Que le llaman Cisne noble.
Y alli le toma de rienda
En lugar del noble Conde

De Monsanto (que le encierra
En aquel tiempo vna torre)
Don Garcia vn dendo suyo
De Castro, antiguo renombre,
Que biuiendo el Cid Ruy Dias
Ya era nacido entonces.
Sigue al Rey en su carroça
(Que de Apolo el rico coche
Le puede tener embidia,
Pues van en ella tres soles.)
El gran Principe Phelippo
Con su consorte que goze
Muchos, y felices años
Para gloria de Hespañoles.
Y la bellissima Infanta,
Que de estrangeras naciones
Coraçones, y deseos
Ha de vnir, y hazer concordas.
Cerca de su Magestad
Caminan a pie, y en orden
Descubiertas las cabeças
Duques, Marqueses, y Condes.
Caualleros señalados,
Alcaides, y ricos hombres
De Christo, de Santiago,
Y de Auís Comendadores.
Yuan delante a cauallo
Con insignias, y celores,

Entrada, y Triumpho del Rey

Passauantes, y Farantes
Reyes de armas de la Corte.
Luego porteros de Massas,
Y los officios mayores
De la gran casa Real
Con sus cañas, y bastones.
Delante mas a lo lexos
Fiestas, danças, imbenciones,
Mil juegos de cheremias,
(horos, musicas, y bozes.
Marchan las guardas del Rey,
Que apenas sus alas rompen
La gran fuerça, y multitud,
Y el impetu de los hombres.
De la inuencible Ciudad
Presidente, y Senadores
Ya mueueen los lentos passos
En apposicion conforme.
Todos con opas muy ricas
De costosas guarrniciones,
Afforros de blanca tela,
Piedras ricas, y bastones,
En toda esta compañía
No se ven mas Hespañoles
Que solos los Portugueses
Caualteros, y señores.
Las galas, la pedreria,
El oro, cedas, y olores,

Las libreas diferentes,
Las telas, brocados, cortes.
No es posible descriuirlas,
Y hasta las varias colores
Son mas que las que hizo el arte
Con industria de los hombres.
Al fin sacò Portugal,
Y sus insignes Barones
Tantas galas, y riquezas
Que a Fortuna dexò pobre.

R O M A N C E. XXII.

De la forma del Arco Triunfal que hizieron los
hombres de negocio Portugueses.

Con el semblante amoroso,
 Ri sueno, agradable, y grato,
 Va mirando el gran Phelippo
 Poco a poco, passo a passo.
 Aquella machina actiua,
 Aquellos triunfales arcos
 Que naciendo de alegria
 Hazen effetos de espanto.
 Sus soberuios chapiteles,
 Sus columnas, sus ornatos,
 Estatuas, tarjas, empresas,
 Versos, letras, y Epitafios.

Entrada, y Triumpho del Rey

Mira en los gestos de todos
El amor de sus baſallos,
Que deueſer a los Reyes
La fieſta de mas regalo.

Yſaliendo de la puente
De aquel primero theatro
Para otro recebimiento
Mas enriquecido, y amplo.

A los ojos ſe le ofreſce
Vn edificio gallardo,
Cuya materia parece
De jaſpe, y dorado marmol.

Fabrica tan excelente
Que lo Corinthio, y Romano
Con eſtraña perfeccion
En ella ſe ſeñalaron.

Suſtentan el peſo della
De todos los quatro lados
Quatro muy grandes columnas
Que baze[n otros tantos arcos,

Cada qual tiene de altura
Medidos ſincuenta palmos,
Y de anchura de la planta
Seſſenta de cada lado.

En tres cuerpos ſe diuide,
Y el poſtrero en lo mas alto
Remata en vn lindo cuello
De laſpe blanco, y morado.

Friſos,

Frisos, quartones, columnas,
Bassas, chapiteles, quadros,
Architrabes, y cornijas,
Pedestables, passamanos.

Todo de relieve de oro
A lo brutesco, y Romano,
Histriadas las columnas,
Y los remates dorados.

Medido este primer cuerpo,
Sube sessenta, y dos palmos,
Y recogiendo vno solo
En vn bien labrado banco.

Empieça el segundo cuerpo
Que tiene solo en quadrado
Dende el foco al frontespicio
Segundo, quarenta, y tantos.

Tiene dos gruesas columnas
Corinthias de cada lado,
Divididas vna de otra
Con solos quatro de espacio.

Del friso en las quatro esquinas
Se forman figuras quatro
De vnas Gigantas soberbias
De treinta palmos en alto.

Todas de oro guarnecidas,
Y en las cabeças formados
Quatro ricos chapiteles
Con quatro globos dorados.

Entrada, y Triumpho del Rey

Que ajustando el tercer cuerpo
Se forma vn cuello loçano,
Que para en vn pedestal
Gracioso, bello, y gallardo,
Deste vn piramide nace
En cuyo remate, y llano
Està fixada vna Esphera
Que intenta igualar los astros.
Los lados del primer cuerpo
Sobre el tercio de los arcos
Muestran quatro escudos de armas
Del Imperio Lusitano.
Con dos Angeles de bronze
Que los sustentan colgados,
De la insignia del Thufon
Del primer Phelippo Hispano.
Hazia la parte del mar
En vn dorado Epitafio
Se ve la dedicatoria,
E inscripcion de todo el arco.
Que los mercaderes nobles
Solamente Lusitanos,
Que en la conquista, y comercio
Del Reyno tienen contratos.
A su Magestad offrescen
Aquel famoso theatro,
Do representa el desseo
Sus pensamientos mas altos,

Encima

Encima de la inscripcion

Recogiendo solo vn palmo

La obra; ay tambien de siete

Otros pedestales quatro.

A estos quatro pilares

Les quedauan arrimados,

Que le cercan de balcones

Con berjas, y passamanos.

Y para que la intencion,

Y los personajes claros,

Que tiene el arco de bulto

Como tambien los pintados.

Se digan mas claramente

Diremos en breue rato

Lo principal del sentido,

Y lo menos de su ornato.

ROMANCE. XXIII.

De la intelligencia, y figuras deste Arco;

Las quatro partes del mundo

Que en Europa se diuide,

Africa, America, y Asia,

Docta, ardiente, rica, y libre,

Las offresce oy Portugal

A su Magestad, y dize

Que con braços Lusitanos

Las sujete, y las conquiste.

Y que

Entrada, y Triumpho del Rey

Y que como en otro tiempo
Theseo, Iason, Vlysses,
Y Hercules las sujetaron
Venciendo mil impossibles.

Ansi deste fuerte Reyno
Para que el Orbe se admire,
Quatro Heroes mas famosos
Reyes claros, è inuencibles.

Le presenta por exemplo
Que con esfuerço sublime
En las mismas quatro partes
Hizieron cosas insignes.

En la Europa el Rey primero
Santo Don Alfonso Henriques,
Que venció a los cinco Reyes
Moros en campo de Ourique.

En Africa el esforçado,
Y de memoria felice
El Rey Don Iuan el primero
Cobrando Ceuta la opprime.

En la Asia Emanuel
Que con jornada increíble
De sus remotas regiones
Tuuo islas, y tierra firme.

En la America el primero
De Lusitania Phelippe,
Que entre sus famosos hechos
Este con rason se esorime.

*A cada qual de los quatro
Aquella virtud assiste,
En que en todas sus empresas
Se cuenta auer sido insigne.*

*La gran Liberalidad
Al Rey Don Alfonso Henriques,
Que enriquece las Iglesias
Con lo que gana en las lides.*

*Al Rey Iuan la Fortaleza
Iustamente le compite
Que ha sido en todos sus hechos
Siempre fuerte, y siempre firme.*

*Al Rey claro Emanuel
Pio, Catholico, humilde
La Religion sacrosanta
Que con tantas veras sirue.*

*La Prudencia venerable
Al Catholico Phelippe,
Que por hechos, y renombre
Con razon sabio le dizen.*

*Las quatro estatuas de marmol
Con los dorados matises
Que en lo mas alto de todo
Se ven fuertes, y terribles.*

*Son Hercules, y Theseo,
Iason, y el famoso Vlyses,
Que por dar nombre a Lisboa
Deuemos de preferirle.*

Entrada, y Triumpho del Rey

Señalan las otras quatro

Lo que sus insignias dicen,

Asia, Africa, y Europa,

Y la America mas libre.

Las que en el vltimo cuerpo

La vista conoce, y mide,

Son los Reyes, y virtudes

Con sus insignias, y timbres.

Que puestos en sus lugares

Ornan la machina insigne,

Que no ay cosa mas hermosa

Que contemple, alcance, y mire.

Heroas, Reyes, y estatuas

De las virtudes sublimes

Tienen versos, y diuisas

Que su intento signifiquen.

Y sobre tanta grandeza

Qual no puede descriuirse,

Està tan enriquecido

De oro, que es razon que admire.

ROMANCE XXIIII.

Del interior deste mismo Arco.

EN medio los quatro arcos
Con gallarda architectura,
Se forma vna pieça hermosa
Entre tantas pieças vna.

Veinte y cinco palmos tiene
En perfecta quadratura:
Ornado el techo, y los lados
Con pameles, y figuras.

Repartida en ocho quadros
Todos de historias que apuntan
El intento principal
De aquella machina junta.

La pintura es abronzada,
Mas las cntas, y molduras
De oro con muchos matizes
Con que sus remates juntan.

De la Liberalidad
En el arco se debuxan
Dos historias Portuguesas
Del mismo Alfonso es la vna.

Quando aquellas mismas tierras
Que ganó con sangre suya
A los moros Hespanoles
En guerra tan santa, y justa.

En Augustino, y Bernardo
Tan liberal las renuncia,
Que quien para Dios las gana
Esse las tiene seguras.

Del inuicto Emanuel
Trata la historia segunda,
De vn presente que hizo al Papa
De extraño valor, y hechura.

Entrada, y Triumpho del Rey

Era vn famoso ornamento

De piedras de tanta summa,

Y precio, que no se alcança

Sin que se opongán mil dudas.

Quatrocientos mil ducados

Dize la Romana Curia

Que importaua; otros trezientos

Segun los botos que jusan.

Por premicias del Oriente,

Y de sus tierras occultas

Le offresce el Embaxador.

Famoso Tristan de Acuña.

Lleuauale vn Elefante

Que en aquella coyuntura

Hizo a Roma admiracion,

Y embidia a naciones muchas.

Cada qual tiene su empresa

Que se escriue, y se debuxa

En lugar acomodado,

Y abronzadas las figuras.

Tambien tiene dos historias

Que a las Romanas sepultan,

El arco del Rey Don Iuan

Que la fortaleza ocupa.

La primera el fuerte Almeida

Prior de Ocrato en la junta

De los cruzados de Rhodes

Por vencer a la fortuna.

*Voto en su propia persona,
Y entre las galeras Turcas
Se echò a combatir la muerte
Como si el tuuiera muchas.*

*Otra del fuerte Moniz
En aquella puerta suya
Que abierta bino defiende,
Y muerto la dificulta.*

*El de la Religion
Que en tanta gloria redunda
Del gran Rey Emanuel
Tiene otras tan oportunas.*

*Quando el Virrey Constantino
De la progenie fecunda
De la Casa de Bragança
No recine, antes repugna.*

*A trezientos mil ducados
Con que rescatar procura
El diente de su pagode
Aquella imprudente turba.*

*Y mandando encender fuego
Haze que en el se consume
A vista de los que adoran
Vna cosa tan immunda.*

*Otra es del santo Fernando,
Que antes en prision oscura
De la masmorra de Fèz
Quiere sufrir sus injurias.*

Entrada, y Triumpho del Rey

Que por gozar libertad

A aquella seta perjura.

La fuerie Ciudad de Centa

Se le buelua, y restituya.

El Arco de la Prudencia,

Do la Magestad Augusta

Del sabio Rey don Phelippe

A las otras sobrepuya.

Tenia otras dos historias,

Y pintauase en la vna

El Rey Don Iuan el segundo

En disfarçada figura,

Quando rondando las calles

Hallaua en la noche oscura

Los erros de los ministros.

Para castigar sus culpas.

La otra el famoso Conde,

Que con su prudencia funda

La gran casa de Bragança,

En Hespaña sin segunda

Que pidiendo el natural.

Hijo del Rey la asegura

No escogiendo el heredero

Do se acabe, y se concluya.

Todas como las primeras

Tienen empresas agudas

Agradables, y discretas

En las letras, y figuras

En el techo desta quadra
 De colorida pintura
 Se forma vn painel hermoso
 Que mas la adorna, y ilustra.
 Tiene en medio la potencia
 Sobre el throno de Fortuna,
 A la qual arrodillados
 Neptuno, y Marte saludan.
 Vno le rinde el tridente,
 Otro la espada desnuda
 Con vna letra que dize,
 Todo obedece a la tuya.
 A la rueda quatro empresas
 Referida cada vna
 A vno de los elementos
 Que en su fauor se conjuran.

ROMANCE. XXV.

De la calle que salia deste Arco Triunfal, que
 iua a parar en el de la primera puerta,

P Ara que e: gran edificio
 Muestre mas hermoso aspecto,
 Y segun su grande altura
 Tenga iguales los cimient os,
 Le cerca de todas partes,
 Y defiende vn parapeto



Entrada y, Triumpho del Rey

De balcones de oro, y marmol
Con piramides a trechos.
De alliformando vna calle
Que de anchura, por lo menos
Tiene ochenta pies; y en largo
Tendria pasos trezientos.
Con la misma architectura,
Perfeccion, traça, modelo,
Balcones, rexas, molduras
Que el primer recibimiento.
De vna, y de la otra parte
Sobre pedestales gruesos
Se muestran grandes estatuas
De personajes diuersos.
Son de Heroas Lusitanos
Que tambien en varios tiempos
Señalaron en el mundo
Su valor, y pensamientos.
En Asia, Africa, y Europa,
Y en sus mas remotos Reynos,
Dende los primeros años
Hasta los siglos postreros.
Son aquestos pedestales
De jaspe con sus letreros,
Que de los mismos Heroas
Dizen el nombre, y los hechos.
Mostrando a su Magestad
Conforme al primer intento

Que

Que para tales conquistas
Aun hallara tales pechos.

Enfrente de cada Heroa

Igualando el mismo cuerpo,
Que es de doze pies en alto,
Y en vn semejante assiento.

Otra estatua se le ofresce

Con sus insignias, y versos
De la virtud conocida
En que ha sido mas perfeto.

Diuiden estas estatuas

Pedestales de lo mismo
Con grandes pînas de bronze
Que se van interponiendo.

Y a cada quatro figuras

Ay vn piramide en medio
De laspe, morado, y blanco
Con sus cintas de oro, y negro:

Cada qual tiene de altura

Treinta, y dos palmos perfetos,
Y vna esfera por remate
Con sus circulos, y centro.

Las primeras dos estatuas

Hazen el offrescimientto
Al Rey de toda esta obra
Como declaran los versos.

Vno es Mercurio eloquente

Con alas, y caduceo,

Entrada, y Triumpho del Rey

*Que preside a los negocios,
Tratos, ganancias, conciertos.
La otra es la gran Minerva
A quien deuen mas respeto,
Y temor los que professan
Obras del entendimiento.
Siguen se Don Iuan de Castro
Aquel Virrey verdadero,
El honor de los Meneses
El fuerte Conde Don Pedro.
El brauo Conde de Borba
Contiño insigne guerrero,
De Taides Don Luys,
Nuño Fernandes el bueno.
Elle al Martin de Freitas,
El animoso Pacheco,
Don Payo Peres Correa,
El señalado Maestro.
El famoso Andres Furtado
Que vieron los mas modernos
Triunfar de vn Rey enemigo
A sus pies vencido, y preso.
Y si en esta relacion
No se declaran los hechos,
Y señaladas historias
De tan grandes Caualleros.
Es porque en campo mas largo
Destos, y de otros espero*

Tratar, si muerte, o fortuna
No cortaren este intento.
Todo le agrada a Phelippo,
Y a su dichoso heredero,
Que para agradar a todos
Les muestra benigno aspecto.

R O M A N C E. XXVI.

De la fabrica que hizieron el Prouedor, y officiales de la Aduana, q̃ llamã la Alsandega de Lisboa.

DE aquella primera puente,
Pocos passos de distancia
Tan cerca de la marina
Que moja el agua sus plantas.
Estã aquella casa insigne,
Aquella grande Aduana,
De naues de todo el mundo,
Rica, y señalada escala.
Cuyo Prouedor ilustre
Por celebrar esta entrada,
Hizo con sus officiales
Vna machina bizarra.
En todo el campo que tiene
El interior de su placa
Hizo con obra Corinthia
Vna agradable fachada.

84 Entrada y, Triumpho del Rey

De quadros, compartimientos,
Arcos, columnas, y tarjas
Con empresas, y pinturas,
Y Hyeroglicos de fama.

Sobre vn hermeso Theatro
Que ornan, oro, ceda, y plata,
Con miembros de architectura
Sobre vnas muy ricas gradas.

Representa vn Consistorio
Donde los dioses se ballauan,
Cada qual con su diuina
Perfectissimas estatuas.

Parecen ser de alabastro
Todas de oro perfiladas,
En proporcion conueniente
De la compostura humana.

Està iupiter en medio
Cuyo trono se leuanta
Sobre vn globo de grandeza,
Y de perfeccion estraña.

Y con Magestad allina
El pre pone sobre el Aguila,
Que vn tiempo tuuo en los ojos
Con el gusto de mirarla.

En la imagen de su rostro
A su Magestad retrata
Tan al bino que parece
Que salieron de vna estampa.

Y con vn rayo en la mano

Que con gran furia descarga

Sobre los montes, parece

Que a todo el mundo amenaça.

Sobre vn tablado en el suelo

Quatro gigantes leuantan,

Tan soberbias las ceruices

Que al mismo Cielo contrastan.

El vno arroja los montes,

El otro vibra vna maça,

El otro mueue vn peñasco,

El quarto cae, y desmaya.

Abre el infierno vna boca

Que parece que le traga,

Do se forma vn Mongibelo

Vomitando fuego, y brasas.

La grandeza destos monstros

Es tan soberbia, y estraña,

Que Encelado, y Centimano

Por la fama no le igualan.

Si la obra es muy altiuu,

Perfecta, y de buena traça,

No se humilla la intencion,

Antes sobrepuja, y passa.

Que si Iupiter entonces

En aquella edad dorada

Castigò de los Gigantes

El intento, y arrogancia.

Entraday, Triumpho del Rey

Phelippo como offendido

De la antigua pertinacia,

Y los animos traydores

De los moriscos de Hespaña.

Con los rayos de su ira

Los derriba, y los abraza,

Como a Encelado, y Tifeo,

Y los de aquella prosapia.

Hyeroglicos, empresas,

Versos, titulos, y tarjas

Tiene la obra infinitos

Con brio, y con arrogancia.

Y boluiendole los ojos

Nuestro famoso Monarcha,

Acabaron de caer

Los que hasta alli peleauan.

ROMANCE XXVII.

Del Arco Triunfal que hizo la nacion
Inglesa.

Boluiendo al primer camino
De la gran calle que adornan
Las merecidas estatuas

De Lusitanos Heroas.

Va pisando el gran Phelippo
Aquellas verdes alfombras

De flores que de contento
Entonces pisadas brotan.
Quando a la vista se acerca
Aquella celebre pompa,
Arco triunfal, y edificio
Digno de eterna memoria.
Con que la nacion Inglesa
Fuerte, ilustre, y generosa
Representa sus deseos
A la potencia Hespañola.
En cuya declaracion
Antes de contar su historia
Conviene boluer atras
Vna jornada muy corta.
El ilustre Consistorio
Quando dispuso la forma
De la entrada de su Rey
Tan alegre, y tan costosa.
Pareciendo que las puertas
Hasta entonces espaciosas
Para tan grande Monarcha
Eran estrechas, y angostas.
Hizo que se derribassen
Muchas casas muy hermosas
Fundadas sobre los arcos
Que eran de la Ciudad propria.
Puestos por tierra los muros
Porque a Phelippo se rompan,

Quedò

Entrada, y Triumpho del Rey

Quedò vna plaça oportuna
Libre, alegre, y espaciosa.
Dieron esta a los Ingleses
Que acordando la memoria
De sus bazañas antiguas
En la entrada de Lisboa.
Hizieron vnedificio
Que en las señaladas cosas
Del real recebimiento
Fue de las mas venturosas.
Su designio, y pensamiento
Sobre verdadera historia
Fue representar a Hespaña
Para pazes, y concordias.
Antiguas obligaciones,
Parentados, y memorias
De fraternal amistad
Con esta insigne corona.
Offrece al fuerte Phelippo
Esta nacion belicosa
Vn arco en aquellos muros
Ganados tanto a su costa.
Y aquella soberuia puerta
Que bañò de sangre roxa
Para hazer en ella entrada,
En esta la pinta, y dora.
Que quando el Rey Don Alfonso
Alcançò tan gran vittoria,

Fue con fabor de la armada
Que salio junto a la Roca.
Porque Ingleses, y Alemanes
Con los nuestros se conforman,
Y con inuencible esfuerço
Rompieron la gente mora.
Luego en el lugar segundo
Enseña la venturosa
Lianca con Portugal,
Y Hespaña que es muy notoria.
Quando el Duque de Alencastre
Por la parte de su esposa
Vino a demandar Hespaña
Que por herencia le toca.
Y a tras de muchas pendencias
Firmaron en fin de todas
Que quedasse vna hija suya
De tantos Reynos señora.
Casò el Rey con Cathalina,
Y Phelippa la mas moça
Con el Rey Don Iuan primero
Nuestro de immortal memoria.
De suerte que de ambos Reynos
Son las armas, y las bojas
Nacidas de vn mesmo tronco,
Como la verdad pregona.
En el tercero lugar
Enseña algunos Heroas

Entrada, y Triumpho del Rey

Nuestros, que en Ingalaterra
Hizieron famosas obras.
Y así mismo otros Ingleses
Que en favor desta Corona
En assaltos, y en batallas
Señalaron sus personas.
Esto representa el Arco
Con demostraciones doctas,
Bultos, personajes, letras,
Versos, pinturas, y historias.

R O M A N C E. XXVIII.

De la forma, y traça deste Arco.

ERa este rico edificio
Altivo, bello, y gallardo
A lo que los ojos miran
De jaspe morado, y blanco.
Molduras, y chapiteles
Todos de dorado marmol,
Son lonicas las columnas
Con los tercios releuados.
Doradas las medias cañas,
Rexas, faxas, passamanos,
Todo enriquecido de oro
Con donaire, y con ornato.
La pintura colorida,
Y de señalada mano,

Las imagines de bulto.
 Las ropas, tela, y brocado.
 Tiene de alto el edificio
 Ciento treinta, y siete palmos,
 De que es el fello y remate
 El Patron de los Britanos.
 Entre vnas quatro columnas
 Se forma vn portico estraño
 Que de entrada veinte y cinco
 Palmos tiene muy sobrados.
 Cinco, y quarenta de altura,
 Y del primer friso quatro,
 De do sale vn pedestal
 El qual tiene nueue de alto.
 En este, que agudamente
 Se arrima a vn famoso quadro
 De la inuencible Lisboa
 Está el bulto, o el retrato.
 Vna muy bella matrona
 Con corona, cuyos rayos
 Son de muy ricos diamantes
 En oro fino engastados.
 Las ropas de rica tela
 Con excelentes bordados,
 De rubies, smeraldas,
 Iacintos, perlas, topacios.
 Para entregar a Phelippo
 Dos llaues muestra en la mano,

Entrada, y Triumpho del Rey

La vna de fino azero,
Otra de oro puro, y claro.
En las dos su fortaleza,
Y su riqueza enseñando,
Que contra el oro, y azero
Ni ay defensa, ni reparo.

Vna anchora de oro fino
Tiene en la siniestra mano
Enfè de que sus riquezas
Proceden del Oceano.

El escudo de sus armas
En ella estaua colgado,
Que salieron de la mar,
Y de vn vencedor tan santo.

Boluiendo al segundo friso
Sobre el assienta vn gran quadro
Que es de diez y ocho de altura,
Y de ancho treinta y dos palmos.

Sobre el qual carga otro friso,
Y arrimados a los lados
Se leuantan dos quartones,
Y en los chapiteles quatro.

Ay encima vn pedestal
De quatro palmos en alto
De do salen dos piramides
Del mismo jaspe morado.

Todo perfilado, y rico,
Todo perfeto, y loçano.

*Con muchos relieues de oro,
 Y con frutos abronzados.
 Los piramides altiuos
 Tienen en medio apretado
 Vn nicho que en su medida
 Tendrà diez y siete palmos.
 Encierra cinco figuras
 En diez que tiene de espacio,
 Que sobre aquellos quar tones
 Assientan con lindo ornato.
 Descança en el quarto friso
 La tarja de vn Epitafio
 Con dos cartones de bronze
 Sobre que forma vn Theatro.
 Do està el inuencible Martir
 San lorge puesto a cavallo
 Atrauessando la sierpe
 Rendida a su fuerte braço.*

R O M A N C E. XXIX.

De la pintura , y los lados deste edificio.

E*N el quadro principal
 De pintura bella, y varia
 Que suspendiendo los ojo
 La vista alegre, y descança.
 Se muestra de la vna parte
 El exercito, y campaña*

Entrada, y Triumpho del Rey

Del primer Rey Don Alfonso
Contra la Mora canalla.
Delante està de los suyos
El Principe le acompaña,
Y aquel admirable viejo
Don Gonçalo de la Maya.
Don Egas Monis el bueno,
Y otras venerables canas
Que con sangre Sarracena
Suelen andar coloradas.
De otro lado Don Liberche,
Don Childe, y la gran compaña
Del famoso General
Guillermo de longa espada.
En la mar se ve de lexos
Aquella famosa armada
De los fuertes peregrinos
Que inãan a la tierra santa.
Con cuyo braço, y fauor
Las vanderas Lusitanas
Se arbolaron en Lisboa
Contra los moros de Hespaña.
Con que muestran los Ingleses
El derecho desta entrada,
Que oy la adornan a su costa,
Y ayudaron a ganarla.
En el nicho que por cima
De aquel friso se remata

D. Phelippe II. en Portugal. 49

Estan quatro personajes
Con demonstracion bizarra,
En el medio el Duque Ingles
Hermano del Rey, se aparta
El que dio tan bellas Reynas
A Castilla, y Lusitania.
Ambas las dos tiene asidas
Dando con alegre cara
A cada qual de los dos
Vna esposa tan gallarda.
Ellas con muy ricas ropas
De su traje a la Britana,
Ellos con malla, y bragaletes
Mas con joyas, y con galas.
Cada qual tiene a los pies
El escudo de sus armas
Con letras, motes, y empresas
Que aqueste asumpcio declaran.
Lo mismo la Ciudad fuerte
Que con su Magestad habla,
Diziendo con sus desseos
Las grandezas de su fama.
A los lados desta puerta,
En vna distancia larga
De mas palmos que treinta
Corre vna bella fachada,
Alta de palmos sincuenta
Correspondiente a la traza

Entrada, y Triumpho del Rey

De la prima architectura
De piedra morada, y blanca.
Do estan de color de bronze
Portugueses de gran fama,
Que passaron a Inglaterra,
Y hizieron grandes baxañas.
Del otro lado se muestran
Otros tantos de su patria,
Que en guerras de Portugal
Señalaron sus espadas.
Todos con sus inscripciones,
Nombres, hechos, tierras, armas,
Escudos de sus deuissas,
Y sus militares vandas.
En el reuerso desta obra
Interior, techo, y espaldas
Ay Hieroglificos bellos,
Empresas, y emblemas varias,
Que siguen el mismo intento
Con figuras que declaran
Como en amistad, y sangre
Las dos coronas se igualan.
La obra es tan excelente,
Tan rica, bella, y tan alta
Que para en ella Phelippo,
Mas no es solo por mirarla.

ROMANCE. XXX.

Del rasonamiento que hizo a su Magestad el
Doctor Ignacio Ferreyra.

ANtes que su Magestad
Por esta primera puerta
Entre, en la Ciudad famosa
Que le hablò primero en ella.
Vn famoso Senador
De veneranda presençia,
Noble en antigua prosapia,
Insigne en virtud, y letras.
Con autorisada ropa,
Aferrada en rica tela,
Y aunque tambien guarnecida,
No menos graue, y honesta.
Con agradable semblante,
Cara amorosa, y risueña,
Y aunque mediana estatura,
Muy agraciada, y compuesta.
Subido en vn lugar alto
A su Magestad espera,
Que alli parando el cauallo
Benigno silencio presta.
Parò la gran multitud,
Hizo pausa la inquieta

62 Entrada, y Triumpho del Rey

Turba, cuyo ecco, y mormuro

Vn breue espacio resuena.

Te escogido Orador

Con razones muy discretas.

En nombre de la Ciudad,

Del pueblo, y de la nobleza.

Offresce a su Magestad

La lealtad, y la firmeza,

Y los pechos inuencibles

De la gente Portuguesa.

Y juntamente le encarga

Su libertad, su defensa,

Sus priuilegios antiguos,

Sus fueros, sus prebeminencias.

Los favores, las mercedes,

Y las amorosas muestras

Que de su grandeza Real

Los Lusitanos esperan.

Todo escucha el gran Phelippo

Con benignidad suprema,

Y al dichoso Senador

Le responde con la mesma.

A el, y a la gran Ciudad

Muestra que agradece, y precia

Lo que el dixo de su parte,

Y lo que ha visto en aquellas.

Promete de acrescentar,

Y sustentar las promessas

D. Phelippe II. en Portugal. 51

De los Reyes sus passados
Con otras mercedes nuevas.

Diole el Senador las llaves
De aquellas soberuias puertas,
Como a señor verdadero
A quien deuen obediencia:

Dixo, y el vulgar aplauso
De nueuo la rienda suelta
Al mormurio penetrante
Remouiendo las cabeças.

Y siguiendo aquel triunfo,
Marcha la guarda Todesca,
Que con gran difficultad
Abre vna estrecha senda.

Ta que de las puertas sale
Mira a la mano siniestra
Otra machina triunfal,
Otro arco de tal grandexa.

Que a no estar en las espaldas
De obra tan rica, y suprema,
Pudiera ser alabada
Entre las de mucha cuenta.

122 Entrada, y Triumpho del Rey

R O M A N C E. XXXI.

Del Arco Triūfal de los doradores, y de la calle q̄
formaron, los libreros, confiteros, y cordoneros.

A L entrar en la Ciudad
Se forma luego vna plaça
Ado embocan muchas calles
De la vna, y de la otra vanda.
Llaman el Auer do peso
La que queda mas cercana,
Do està fabricado vn arco
Que occupa toda la entrada.
Tiene della treinta palmos,
Y setenta se leuanta
De architectura Corinthia
Muy bien compuesta, y labrada.
Con quatro columnas grandes,
Y entre ellas sobre pilañas
De Lafo dos Reyes primeros
Armados de todas armas.
Vn quadro pintado al olio
De la sangrienta batalla
Que dio en el campo de Ourique
A las moriscas esquadras.
El vencedor Don Alfonso,
Y a los lados se forman

D. Phelippe II. en Portugal. 52

Otros dos quadros menores
Hechos por la misma traça.
Tiene el primero la origen
De las no vencidas armas
De Portugal en memoria
De las santas cinco llagas.
De Christo que al mismo Rey
Se le muestra en la batalla,
Y de cinco Reyes Moros
Cuyos escudos quebranta.
El segundo buyendo Hismar
Con sus gentes destrozadas,
Quando el mismo Rey le rinde
Queriendo passar las aguas.
En el postrero remate
Se muestra bella, y gallárda
Sobre vn ginete Hespañol,
Y vestida de armas blancas.
Atropellando blasones
La guerrera Lusitania,
Y la empresa de plus ultra
Sigue enristrando la lança.
Obra de los doradores
Cuyo ornato, y cuya traça
En este grande Triunfo
No es indigna de alabança.
Luego en el recebimiento
Entrando la misma plaça

Entrada, y Triumpho del Rey

Que del Pelourinho vello
Por nombre comun se llama.
Formaron los cordoneros,
Libreros, y los que labran
Consernas, y confituras
Vna calle hermosa, y ampla.
Tiene de vna, y de otra parte
Bultos, medallas, estatuas
De las Ciudades que tiene
El Reyno de Lusitania.
Todas se fingen de marmol
Con las ropas perfiladas
De oro, y del mismo metal
Las llaves de sus murallas.
En las manos las insignias
De su origen, o abundancia,
Y a los pies de todas ellas
Los escudos de sus armas.
Puestas sobre pedestales,
Con brutescos, y carrancas,
Y sus nombres, y grandezas
Escritas en varias tarjas.
Entre cada quatro, y quatro
Las deuide, y se leuanta
Vn piramide muy lindo
De piedra blanca, y morada.
Y a vista de los plateros
Do la calle se remata.

*Sobre vn rico pedestal
 Que a los otros se auenta.
 Está el Capitan diuino
 Que en la celeste batalla
 De los Angeles hermosos
 Primero enristró la lança.
 El Archangel san Miguel
 Armado de ricas armas,
 Tonelete, y sobreueste
 De ricas piedras sembrada.
 Que como Patron, amparo,
 Insignia, defensa, y guarda
 Destos oficiales todos,
 Pusieron alli su estatua.*

R O M A N C E. XXXII

Del Arbol de los Reyes q̃ hizieron los Plateros.

EN aquel espacio justo
 De vna a la otra esquina
 De adonde están los libreros
 Bien hasta la plateria.
 Vna fabrica famosa
 Se offresce luego a la vista,
 Entre las mas señaladas,
 Ilustre, gallarda, y rica.
 Que formaron los plateros,
 Y apuraron en la misma

Entrada, y Triumpho del Rey

La grandeza de su ingenio,
Y de su arte la estima.
Si la materia es de plata,
De oro es la traça, y tan linda,
Que los joyeles que tienen
Aun agradan quando admiran.

Leuantaron vn tablado
Que nueue palmos subia
Del suelo todo cubierto
De alfombras de ceda ricas.

Este en sus angulos quatro,
Quatro pilares tenia
Sessenta palmos en alto
En que la machina estriua.

De carmesi reuestidos,
Y sembrados por encima
De bulco varios trofeos
Que el oro labra, y matisa.

Cada qual en su remate
Tiene vna Aguila que mira
Al Sol con gran confiança
De no le offender su vista.

Sustentauan estas quatro
Vn dorcel de tela rica,
Que como a cuerpos de Reyes
Instantemente los cobija.

En el tablado se planta
Vn arbol que sube arriba,

Y a los dos lados se estiende
Con hechura peregrina.
En ella puestos en orden
Estan con cetro, y diuifas
Los Reyes de Portugal
Segun su Genealogia.
Del primero Don Alfonso
Hasta rematar encima
Con el primero Phelippo,
Y segundo de Castilla.
Los bultos son de estatura
De proporcion, y medida
De los cuerpos ordinarios
Sin que se añada, o se finja.
Los rostros al natural
Con imitacion tan biua
De sus perfetos retratos
Que engañan a quien los mira.
Los que estan fuertes, y armados,
Visten las armas antiguas
Que se vsauan en sus años,
Segun las historias pintan.
Los que con reales ropas
Tambien de la misma guisa
Se visten el proprio traje
Que en aquel tiempo vestian.
Todo con mucho oro, y plata,
Diamantes, perlas, çafirras.

Entrada, y Triumpho del Rey

*Esmeraldas, y topacios,
Y otras muchas piedras finas.
Son el tronco, ramas, y hojas
Hechas de plata batida
Con naturales relieues
De aquella materia misma.
Bolviendo su Magestad
Los ojos, respeta, y mira
Sus altos progenitores
A que el arco se dedica.*

R O M A N C E X X X I I I .

De los dos Arcos Triunfales que hizieron los
guarnicioneros, y atahoneros:

Siguendo el real triunfo
Pocos pasos adelante
Al entrar de vna calleja
Que llaman de Don Gileanes.
Està leuantado vn arco,
No como los otros grande,
Porque no daua lugar
El estrecho de la calle.
Con todo tiene de altura
Sincoenta palmos cabales
Dende el primer fundamento
Hasta el vltimo remate.

Todoes obra de Corinto

Que finge marmol, y jaspè,

Y estruua en quatro columnas

Puestas dos de cada parte.

Todas con perfiles de oro,

Y entre estas de bulto salen

La Fortaleza, y Prudencia

Con sus diuissas, y trajes.

Vn quadro se forma encima

Que del frontispicio nasce,

Do estava el Rey Don Alfonso

Con sus insignias reales.

Dedicaron esta obra

A las fuerças indomables,

Y prudencia Lusitana

Señalada en tantas partes.

Los pocos guarnicioneros,

Pero buenos officiales

Que para aquesta ocasion

Trataron de señalarse.

Y en la pequeña distancia

Que esta calleja reparte

Cercana a las dos esquinas

En la entrada de otra calle.

Las carnicerías viejas

Le llaman los naturales,

Porque en otra edad primera

Era el rastro de las carnes.

Entrada, y Triumpho del Rey

Alli se leuanta vn arco

En altura semejante

A este, mas muy mas rico,

Y aunes de los mas galanes.

Tiene Ionicas columnas,

Cornija, friso, architrabe

Son labrados de oro fino

Con relieus agradables.

Entre vna, y otra columna

De cada lado ay vn Angel

Que en arbola vna vandera,

Con garbo, brio, y donaire.

Encima de la cornija

Queda vna palma muy grande,

Hecha tan al natural

Como las que riega el Ganges.

A cuyo tronco arrimada

Està la diuina imagen

De la Virgen sacrosanta

Quando para Egipto sale.

La Virgen, y el sacro Niño

Guardauan de ambas las partes

La muy canta vigilancia,

Con ricas ropas, y esmaltes.

En la mano vna lanterna,

Y vn agudo, y penetrante

Despertador en la otra

Contra el sueño variable.

Tenia la prouidencia

Por manera semejante

De otro lado que vestia

Tambien de aquel mismo traje.

En las manos vna Esfera

Con los ojos dando alcance

A los astros mas sublimes

De adonde el bien todo nasce.

A la proteccion diuina

Quisieron accomodarle

Con vna ingeniosa letra

Que hablaua a sus Magestades.

Que en esta jornada suya

Cada qual duerma, y descance,

Que aqui le guardan los Cielos

Prouidos, y vigilantes.

Esto los ataboneros

Que no es razon olvidarles

Hizieron en esta entrada

Con muy promptas voluntades.

Y como tienen insignia

Tan soberana, y tan graue

Hasta en este asumpto, desta

No quisieron apartarse.

Yo con Petru abnauaraga e lano
R 01

Entrada, y Triumpho del Rey

ROMANCE. XXXIII.

De la Torre, y Arco Triunfal que hizieron
los Olleros.

A lado del Templo insigne,
Cuyo ministerio, y orden
Es honor de Portugal,
Y espanto de otras naciones.
Do el honor de la limpieza,
Y el amparo de los pobres
Con tan grande promptitud
Se conserua, y se soccorre.
Atrauesando la calle
Dende la esquina a los postes,
Do empieza la Padaria
Se muestra vna grande torre.
Quarenta palmos de planta
Tiene en sus lados conformes,
Mas de sessenta de altura
Con remate, y guarniciones.
En la cumbre mas altiuu
De la medida de vn hombre
Se mira vn Angel luziente
Que vn grande escudo descoje.
De las armas Portuguesas
Con metales, y colores,

D. Phelippe II. en Portugal. 57

Escudos, orla, castillos,
Corona, y sierpe de bronze.
Poco abaxo deste cuerpo
Dos pedestales conformes
En anchura se leuantan
A los lados de la torre.
Sobre ellas que son obrados
De piedras de mil colores,
Las santas Iusta, y Rufina
Estan bellas como soles.
En medio vna grande tarja
En que a Phelippo proponen
Su antigüedad, y nobleza
Destá empresa los autores.
Es obra de los Olleros
Que su arte, y su renombre
A la mas clara nobleza
La prefieren, y anteponen.
Y así muestran que de barro
Hizo Dios al primer hombre,
Dando la palma a su officio
Como si empezara entonces.
Y tras este pensamiento
Con empresas, y reñciones,
Que a la misma proficion
Engrandecen, y hazen noble.
Cuentan de naturaleza,
Y arte infinitos primores

Entrada, y Triumpho del Rey

En los vasos de Lisboa
Que oy lleuan por todo el Orbe.
Los vnos por su fineza,
Los otros por sus olores,
Que obligan injustamente
Appetitos de la Corte.
De aqui sube el gran Phelippo,
Y luego el Phebeo coche
Hasta lo alto de la calle,
Que apenas sus guardas rompen.

ROMANCE XXXV.

Del Arco Triunfal que hizieron los Sapateros.

Pasando la Padaria
En aquel recebimiento
Que se arrima a las espaldas
De vn rico, y dorado Templo.
La cuesta de san Crespin
De otra, y las puertas de hierro,
Que son las calles que crusan
Iuntas en aquel estrecho.
Tienen tres arcos triunfales,
Famosos dos, por lo menos,
Y aun sobre los mas galanos
Es celebrado el tercero.
El que queda luego enfrente
Hizieron los sapateros,

D. Phelippe II. en Portugal. 58

Obra costosa, y gallarda
De linda traca, y concierto.
Tiene diez y siete palmos
De ancho poco mas o menos,
De alto sincuenta cabales,
Y el arco tiene dos cuerpos.
Quatro columnas Corinthias
Sustentauan el primero
Estriadas todas de oro,
Y releuados los tercios.
De piedra blanca, y morada
Son todos aquellos miembros,
Que eran perfilados de oro
Con riqueza, y con ingenio.
Cargaua encima del arco
Vn quadro muy grande, y bueno,
Do estaua pintado al olio
De mano de buen maestro.
De la innuencible Ciudad
Assalto, combate, y cerco,
Que puesto que en otra parte
Pintado estuuo lo mesmo.
Ellos con mucha ocasion
Tuuieron el pensamiento,
Porque como son patrones
De los mismos sapateros.
Crispin, y Crespiniano,
Y ellos adornan su Templo,

82 Entrada, y Triumpho del Rey

Y en el dia destes santos
 Los animosos guerreros
 Libertaron a Lisboa
 Del yugo de Sarracenos.
 Cabiale con razon
 La memoria deste hecho,
 Que ilustraron con valor,
 Y con animo emprendieron.
 Por encima deste arco
 Se formaua el otro cuerpo,
 Fingiendo almenas, y muros
 Fuertes, altiuos, soberuios.
 Y por entre algunas dellas
 Armados de fino azero
 Se assomauan los soldados
 Vitoriosos, y contentos.
 Tienen las cabeças Moras
 Colgadas de los cabellos,
 Arbolados los pendones,
 Y desnudos los azeros.
 Las puertas medio cerradas
 En memoria de aquel hecho
 Del valeroso Munis,
 De quien el nombre tuvieron.
 Que porque el barbaro inimigo
 Quando se iba recogiendo
 No las pudiesse cerrar,
 Se puso armado en el medio.

D. Phelippe II. en Portugal. 59

*Ado siempre peleando,
Puesto que su grande esfuerço
No pudo salvar la vida,
Pudo sustentar su intento.
Que con mortales heridas
Viendo saltar le el aliento
Se echô en ellas traueñado
Porque passassen los nuestros.
Diuo les abrio la entrada,
Y la tuuo estando muerto,
Siruiendo como escalon
A los Christianos guerreros.
Esfuérço tan immortal,
Tan altiuo braço, y pecho,
En las puertas, y en la fama
Bien merece ser eterno.*

R O M A N C E. XXXVI.

De los dos Arcos triunfales, el vno simple de los
Cortidores, y el ingenioso q̃ hizierô los Cereros.

E *Staus del otro lado
Deste arco en correspondencia
Hasta la esquina del Templo
De la santa Madalena.
Vn simple muy bien formado
Con las armas Portuguesas*

Entrada, y Triumpho del Rey

En vn escudo arrogante

Sin otra figura, o letra.

Las columnas son de marmol,

Y de jaspe algunas piedras

Con muchos filetes de oro

Que adornan a todas ellas.

Obra de los Cortidores

Que aunque humilde, representa

El desseo de agradar

A la Magestad suprema.

Pero la puerta de hierro

Està tan linda, y tan bella

Que le pueden llamar de oro

Segun tiene de riquezas.

Tiene vn gran arco Triunfal

De obra tan prima, y perfeta

Que iguala a las mas curiosas

Y hamilla a las mas soberbias.

En dos columnas Corinthias

Que tiene cada vna dellas

Diez y ocho palmos de altura

Todo el resto se sustenta.

Los tercios son de relieve

Con lindissima apparencia,

Dorados todos los altos

Que oro, y cristal representan.

Tenia sus traspilares

Todos de almohadas hechas

D. Phelippe II. en Portugal. 60

De brutescos releuados
Con agradable lindeza.
Cornijas, Friso, architraves
Son de la misma manera,
Y haze la obra mas hermosa,
Ser tan bella la materia,
Mostraua ser de alabastro,
Siendo blanquissima cera,
Que con oro resplandece
Como si de vidrio fuera.
Sobre estas como vn theatro
Esta, en el qual se sustentan
Tres pedestales hermosos
Con aquella gracia mesma.
En el de en medio se estrina
Vna peaña, y en ella
La figura mas hermosa
Que imaginar se pudiera.
La estatura es ordinaria,
Mas la hechura muy perfeta,
Y representaua a Flora
Reinando en la Primavera.
De vna Cornucopia de oro
Derramando flores bellas,
Adornan todo el suelo
Teniendola siempre llena.
Sobre los dos pedestales
Que de ambos los lados quedan,

Entrada, y Triumpho del Rey

Dos piramides muy lindos
Suben en correspondencia.
Que reuестidos de flores,
Y de frutas contrahechas,
Se atreuieran a engañar
La misma naturaleza.
Todo el gruesso deste arco,
Y el tecto de aquella puerta
Con ingenioso artificio,
Y galana subtileza.
Enlaca vna vid hermosa,
Verde, agradable, y contenta,
Cargada de sus racimos
De vuas, roxa, blanca, y negra.
Hechas tan al natural,
Que quando Zeusis las viera
Confesara que las suyas
Eran sacadas de aquellas.
Esto hizieron los Cereros,
Y fue obra tan aceta
A los ingenios curiosos
Que entre todas la celebran.

ROMANCE XXXVII.

Del Arco Triunfal que hizo la nacion Italiana.

EN aquel famoso Templo,
Tan ilustre, y tan antiguo,

Que

Que las historias de Hespaña

No le supieron principio.

Que ya los primeros Godos

Antes del postrer Rodrigo

Le ballaron leuantado

Con Romanos edificios.

Y despues de Sarracenos

Boluiendo al dorado siglo

Que proseguio nuestro Alfonso

Tras Pelayo el Montefino.

Reedificado de nueuo,

Sumptuoso, fuerte, y rico

Es oy la Iglesia Mayor

De aquel dichoso destricto.

La nacion Italiana

En todo aquel frontispicio

De las gradas de la puerta

Hasta el techo mas subido.

Hizo vn gran Arco Triunfal

De palmos setenta, y cinco,

Que occupaua veinte y nue ue

De la anchura de aquel sitio.

Diez y siete de la entrada,

Treinta y quatro de basio

Con quatro pilares grandes,

Tras pilares refendidos.

Y entre los mismos pilares

Estauan en varios nichos

Entrada, y Triumpho del Rey

De bulio las artes libres
Hechas de marmol fingido.
Tenian por fundamento
Pedestales de lo mismo
De que eran las basas Doricas,
Y chapiteles Corinthios.
Tres grandes cornijas tiene,
Y formado sobre el friso
En toda aquella distancia
Vn quadro a lo colorido.
Estaua su Magestad
Alli retratado al biuo,
Galan, apuesto, y gallardo,
Semblante alegre, y benino.
A sus pies arrodillada
Està con donaire, y brio
Vna dama de buen talle,
De apostura, y gesto lindo.
Sustenta vna Cornucopia
De rosas, clauales, lyrios,
Y de frutas diferentes
Que esparse a sus pies altiuos.
Esta era la bella Italia
Que rinde a su señorio,
Como jardin de la tierra
Lo que della es mas florido.
En otro quadro mas alto
Estan colgados dos niños

De las tetas de vna loba
 Que a Roma dieron principio.
 Y por remate de todo
 Vn escudo grande, y rico
 Con las armas Portuguesas
 De aquellos escudos sinco.
 La corona es de reliene,
 Y del Vicario de Christo
 Las llaves, Cruz, y Thiar a
 Sobre todo el edificio.
 Suben de entrambos los lados
 Quatro pedestales limpios
 Do estan los Emperadores
 Que a Roma fueron mas pios.
 Dos quadros de cada parte
 Tienen con dorados frisos
 De dos famosas empresas
 Del mismo gran Rey Phelippo.
 Las tomadas de Larache,
 Y Mamora a los Moriscos,
 Pintadas con semejança,
 Traça, valor, y artificio.
 Los menores dos empresas
 Tienen de aquel fiero hijo
 De Iupiter, y de Alcmena
 Quando al Cerbero ha vencido.
 Otra quando con saetas
 Phiton serpiente desbizo,

Entrada, y Triumpho del Rey

Dando a su fama immortal
Culto, y renombre diuino.
La obra es de varias piedras,
De mil colorados visos,
Filetes, cintas, resaltos,
Y remates de oro fino.
Dedicaron esta obra,
Este triunfal edificio
A la insigne fortaleza,
Y prudencia de Phelippo.

R O M A N C E. XXXVIII.

De como su Mag. entró en la Iglesia Mayor, y de
las ceremonias, y recebimiêto q̃ le hizierō en ella.

T Odo este grande triunfo,
Y magnifico aparato,
Fiestas, danças, instrumentos,
Guardas de vno, y de otro lado.
Reyes de armas, passauantes,
Officiales de Palacio,
Alcaides, Comendadores,
Caualleros, Titulados.
Para en aquella placuela
A vista del Templo santo,
Adonde su Magestad
Ya se apea del cauallo.

Y el dignissimo Arçobispo
Gloria, y honor de los Castros,
De virtud, y de abstinencia
En aquella edad milagro.
En santo zelo, y prudencia
Del mismo Cielo retrato,
En la charidad insigne,
Y en el gobierno vn espanto.
Le recibe en procession
Con Pontifical ornato,
Y el Clero con ricas capas
De tela de oro, y brocado.
Y los armonicos choros
Con mil instrumentos varios
Entrando su Magestad
Cantan Te Deum laudamus.
Entraron los dos Phelippos,
Y sus Altezas entraron
Con humilde reuerencia
Al ministerio sagrado.
Al Rey quitan las espuelas
Los que al choro dedicados
Sotos de purpura visten
Porque les toca aquel acto.
Despues de hazer oracion
Besaron el Relicario
De mano del Arçobispo
Alegre, risueño, y grato.

Entrada, y Triumpho del Rey

De ver que merece al Cielo

En fin de sus largos años

Las columnas de la Iglesia

Tener tan cerca a sus brazos.

Està colgado de telas

De oro fino, el Templo sacro

Con tarjas, correspondencias

De brutescos, y Romanos.

Los relieves representan

Ser trasparente alabastro,

Perfilado de oro puro

Con bolantes encintados.

Cubierto el suelo de flores

Saliendo de todos lados

De los altares diuinos

El humo oloroso, y grato.

Boluióse su Magestad

Trayendo siempre a su lado

Con muestras de grande amor

El Prelado venerando.

Ya sigue el alto triunfo,

Y con general aplauso

El pie tiene en el estriuo,

Y las riendas el buen Castro.

Passa las puertas de hierro

Siguiendo a los mismos passos,

Hasta adonde los plateros

Su rica planta fundaron.

Las calles, y las plaçuelas,
Las ventanas, y terrados
Todo està con mil tapizes
De ceda, y de ricos paños.

De debuxadas alfombras,
De telas, razos, damascos,
Colgaduras de mil suertes,
Quadros, paineles, retratos.

Pero los originales
Son tan hermosos, y tantos,
Tan barias las hermosuras,
Tan galanos los tocados.

Tan costosos los vestidos
En las colores tan varios,
Loyas, sortijas, botones
De todas partes brillando.

Que ni en jardines hermosos,
Ni en los florecidos campos,
Ni en las fingidas pinturas,
Ni en los poblados Palacios.

Se ha visto tanta belleza,
Ni tan vistosos ornatos,
Riquezas tan admirables,
Ni semblantes tan gallardos.

Entrada, y Triumpho del Rey

ROMANCE. XXXIX.

Del passo que estaua adonde llaman el beco
dos seguros.

D Espues que el grande Phelippo
En este giro segundo
Passo los triunfales arcos

Ado vn rato se detuvo.

Entra en la gran calle nueva

Adonde el Real triunfo

Mostraua mas magestad,

Potencia, arrogancia, y bulto.

Porque dende aqui lla alura

Que la cobdicia compuso

De sus encumbrados techos

Hasta el suelo liso, y duro.

Eran todo colgaduras

De oro y ceda, y debuxos,

De bolantes, y entrenzados,

Estatuas, quadros, trasumptos.

Y luego en vna calleja

Que el beco de los seguros

Por razon de aquel contrato

Le suele llamar el vulgo.

Estaua vn passo muy lindo

Para el qual dieron tributo

D. Phelippe II. en Portugal. 65

Los que suelen dar posadas
Dentro, y fuera de los muros.
Tiene vn tablado en el medio
Bien ornado, y bien seguro
Que ocupa toda la entrada
De diez palmos a lo justo.
En el estaua Iacob
De la manera que anduno
Saliendo de Palestina
Huyendo al hermano suyo.
Quando los Angeles bellas
Le guardauan, que no es mucho,
Que el que solo en Dios se fia
No pueda offenderle alguno.
Vna nube cristalina
Cerrada encima se puso,
Que al passar su Magestad
Se abrio sin ningun tumulto.
Parecieron en su rueda
Los angelitos desnudos,
Que con bozes perigrinas,
E instrumentos en su punto
Le cantauan parabienes
Al gran Phelippo segundo,
Como en favor de Iacob
Vn tiempo se hallaron juntos.
Versos en labradas tarjetas
Declarauan este assumpto,

Entrada, y Triumpho del Rey

Diziendo a su Magestad
Que duerma libre, y seguro.
Que si los de Palestina
Guardauan al patron suyo,
A el como a proprio Rey
Le han de guardar los de Luso.

ROMANCE XXXX.

De los dos Arcos Triunfales que hizieron los
Boneteros, y Costaleros.

L Vego abaxo en otra entrada
De vna pequeña calleja
Que comunmente se llama
Del poço de la Fotea.
Estaua vn Arco triunfal
Afforrado en varias cedas
Con muchos ribetes de oro,
Caracolillos, y trenças.
Hecho con muy linda traça
Medidas, correspondencias,
Y formas de architectura
Muy ingeniosa, y perfeta.
Tenia palmos de altura
La obra sinco, y quarenta,
Y de anchura veinte y dos
Bien adornada, y compuesta.

D. Phelippe II. en Portugal. 66

En dos Ionicas columnas

Sobre pedestales puestas

Con ornados traspilares

Todo el arco se sustenta.

Sobre la cornija vn quadro,

Y en el pintada vna empresa

De la Aguila quando al Sol

Sus charos hijuelos prueba.

Representaua este assumpto

Fidelidad Portuguesa

Probada en mil ocasiones,

Y muy firme en todas ellas.

Esto en su dedicatoria

Declaran las mismas letras,

Escritas con elegancia

De razones muy discretas.

Hizieron los boneteros

Esta obra de oro, y de ceda,

Como aquellos que las hazen

Para andar en las cabeças.

Mas los que alquilan costales

Para competir con ellas

Quieren sacar de los suyos

Lo mas noble de la tierra.

En la entrada que se sigue

De otra calleja pequena

Que nombran de la chamissa,

Hazen su correspondencia.

88 Entrada, y Triumpho del Rey

Es vna bella fachada
Que en el ancho de la puerta
Tiene diez y siete palmos,
Y de alto quatro y treinta.
Sobre quadradas columnas
En justa distancia puestas,
Tiene diez y seis escudos
Colgados en medio dellas.
De las Provincias de Hespaña
A su Magestad sujetas,
Y dedicada esta obra
A su grandeza, y potencia.
Los Reynos son Portugal,
Castilla, Aragon, Valencia,
Leon, Toledo, Seuilla,
Murcia, Granada la bella.
Nauarra, Cordoba, Algarue,
Mallorca, Cantabria fiera,
La Galicia, y Barcelona
Con sus orlas, y cimeras.
Que por ser fabrica tanta
En distancia tan pequena
Ha parecido agradable,
Y obrada con agudeza.

ROMANCE. XXXXI.

De los dos Arcos Triunfales que hizieron los
Pasteleros, y Tundidores.

EN principio de la calle
Que llaman Arco dos prègos,
Porque aquel mismo lugar
Suele ser mercado dellos.

Otro arco en este triunfo
Hizieron los pasteleros
A su costa, que a la nuestra
Suelen triunfar mas soberuios.

Quarenta palmos de altura
Tiene el arco, o poco menos,
De la entrada veinte y cinco,
Y en dos columnas compuesto.

Pedestales, chapiteles,
Columnas, cornijamiento,
Traspilares, frontispicio
De orden Dorica, y relieno.

Fingian ser varias piedras
Labradas con mil brutescos,
Cintas, y florones de oro
Con triangulos, y espejos.

En vn quadro sobre el friso
Estaua pintado a fresco

Entrada, y Triumpho del Rey

El milagro que el Señor
Hizo a los que le siguieron.
Dando a tan gran multitud
De comer en el desierto
Con dos pescos no muy grandes,
Y cinco panes pequeños.
Y para saber la origen
Desto su buen pensamiento,
Pues semejantes milagros
No suelen ellos hazerlos.
Como el señor san Marçal
Que en Lisboa es patron dellos,
Y ha sido el que presentò
Los panes del Euangelio.
Escogieron esta historia
A los lados añadiendo
Iusticia, y Misericordia,
Oxala la usaran ellos.
Emperò de la otra parte
Al beco de matapuercos
Hizieron los tundidores
De virtudes otro empleo.
Vn arco de obra Corinthia
De dos columnas en medio,
De perfecta architectura
Compuestos todos los miembros.
Tres peñas sobre el friso
Altas, que sirven de asiento.

D. Phelippe II. en Portugal. 68

A tres figuras de marmol
De muy venerable aspecto.
Esperança, Charidad,
Y Fè, que es el fundamento
Del mas seguro edificio,
Pues no le derriba el tiempo.
Treinta palmos tiene de alto
El arco, y veinte perfetos
De anchura, con la inscripcion
De su traça, y pensamiento.
Que a las virtudes insignes
Del Catholico heredero
De Phelippo lo dedican,
Y en el arco sus desseo.

R O M A N C E. XXXXII.

Del Arco Triunfal que hizo la nacion Flamenca.

Mientras q̃ el Monarcha Hispano
Por espacios se detiene
Mirando aquellas estancias
Que a los ojos se le offrescen.
Que de vno, y del otro lado
Ilustran, y resplandecen
Aquella espaciosa calle
Nueva de los mercaderes.
Se acercaua poco a poco
A vna machina que puede

Entrada, y Triumpho del Rey

Por señalada en el mundo
Numerarse entre las siete.
Occupa todo el espacio
Que la misma calle tiene,
Y en la cumbre de su altura
Los altos techos excede.
En tres puertas se diuide
La entrada, bellas, y fuertes,
La de en medio mas altina,
Las de los lados mas breues.
Quatro Corinthias columnas
De cada parte sustienen,
Y adornan este edificio
Que en la altura no diffieren.
Sobre el friso de las puertas
Suben de la misma suerte
Tres semejantes pilares
A ellas correspondientes.
Que forman segundo cuerpo,
Y el tercero le parece
Con la misma semejança,
Aunque miembros diferentes.
Cartones, estatuas, quadros,
Empresas de varias suertes,
Metas de linda escultura
El tercer cuerpo guarnecen.
De alli sube el frontispicio
Triangular que fenece

Rasgado en vna cimalla
 De architectura excelente.
 Tienen todos los asientos
 De las metas ascendientes,
 Piramides por remates
 Con sus globos, y filetes.
 De la vna, y otra fachada
 Columnas, y chapiteles,
 Pilares, arcos, remates,
 Metas, cornijas, relieues.
 Bultos, figuras, estatuas
 Todo de bronze parece,
 Y son de varia pintura
 Los retratos, y paineles.
 Este famoso edificio
 Que assombra, admira, y suspende
 En grandezza, y magestad
 Tan ilustre, y excelente.
 Tiene de vna, y de otra parte
 Dos hazes correspondientes,
 Aunque los mas bultos miran
 Hacia la parte de Oriente.
 La ilustre nacion flamenca,
 Rica, generosa, y fuerte
 Que en la famosa Ciudad
 Sus correspondencias tiene.
 Deseando la concordia
 De los contrarios rebeldes

Entrada, y Triumpho del Rey

A su natural señor
Que es lo que estima, y pretende.
En esta machina aliua
Agudamente refieren
Su discurso, y pensamiento
Como dire breuemente.

ROMANCE XXXXIII.

De las figuras, y pensamiento que contienen
las pinturas del Arco.

Este triumphal edificio
Se dedica a la Concordia,
Conseruacion de los Reynos,
Y firmeza de las obras.
Siruen a este pensamiento
Aquellas estatuas todas
De las Belgicas prouincias
Que sus insignias adorman.
En numero diez y siete
Diuinas en esta forma,
Nueue que son obedientes
A la corona Hespañola.
Las siete del otro lado
Que ha tantos años prouocan
Los animos, y las armas
De las naciones de Europa.

Todas

Todas tiran de vnas cintas
 Encarnadas, que aunque floxas
 De parte de los rebeldes,
 Estan firmes de la otra.
 Rematan todas las puntas
 En vn quadro que se forma
 En medio del frontispicio
 Con imbencion ingeniosa.
 Tiene vn coraçon partido
 Que manchan sangrientas gotas
 Que vnir, y juntar pretenden
 La botuntad, y concordia.
 Cercan a este coraçon
 De aquellas prouincias todas
 Diez y siete escudos de armas
 Con sus timbles, y sus orlas.
 Y vn faston de varias flores,
 Que siruiendo de corona
 A todos estos escudos
 Los encierra, y los adorna.
 En el centro deste quadro
 Rasgando el pecho, y las ropas,
 Y merdiendo vn coraçon
 Ensangrentado en la boca.
 Vna Giganta soberuia,
 Admirable, y espantosa,
 Rostro, y cabellos de furia
 Se pinta que es la Discordia.

Entrada, y Triumpho del Rey

Y llegando el gran Phelippo,
Aquellas Provincias todas
Tirando fuerte las cintas
Por manera artificiosa.

Juntaron el coraçon,
Y aquella gigante loca
Quedò cubierta, y vencida,
Atormentada, y rabiosa.

De la otra parte del arco
Ay de aquella misma obra
Quatro abronzadas estatuas
Tan grandes como las otras.

Es vna la Galia Belgica
A quien acompaña, y honra
Fidelidad, y Obediencia,
Y su Fortaleza propia.

Offresce a su Magestad
Este arco, y famosa pompa
Con la discreta inscripcion,
Y graue dedicatoria.

Y el mismo en vn trono altiuo
De mano de la vittoria
Recibe vn verde laurel,
Y del Cielo vna corona.

Y otros hermosos paineles
Que ambas las hazes adornan,
Son al mismo pensamiento
Empresas varias, y doctas.

Tambien de los Archiduques
 Insignes hechos, y historias,
 Cuyos hermosos retratos
 Los techos del arco adornan:
 Sobre la cumbre mas alta
 Que la vista haze ser corta,
 Ay dos estatuas armadas
 Mas sublimes, mas hermosas.
 De los Monarchas presentes,
 Que con insignes vittorias
 Pisaran esta gigante,
 Y daran luz a estas sombras.

ROMANCE. XXXXIII.

De los Arcos Triunfales que hizieron los
 Arrieros, y Elsparteros.

Aunque en machina tan grande
 Pudiera hartarse la vista
 Con pintura tan hermosa,
 Y escultura tan polida.
 Tiene tan varias grandezas,
 Y en tantas partes diuísas
 El triunfo desta entrada
 Que en ninguna se limita.
 Y apenas de aquella puerta
 Pasa la machina altina,
 Quando de vno, y de otro lado
 Varios arcos le combidan.

Entrada, y Triumpho del Rey

Vno de los mas humildes

En vna calleja chica

Que dizen de S. Iulian]

Por ser su Iglesia vesina.]

Hizier on los arrieros

De suerte que no excedia

En la altura treinta palmos

De obra Ionica, y Corinthia.

Dos columnas le sustentan

En sus pilastras sobidas,

Y en los chapiteles dellas

Angeles con ropas ricas.

Cada qual tiene vn pendon

De la venturosa insignia

Del Reyno de Portugal

Sin otra letra, o diuisa.

Rematauase la puerta

Que jaspe, y marmol fingia

En vn piramide hermoso

Con vn globo de oro encima.

Y luego de la otra parte

Que en su estancia respondia

Al arco de los bonetes

Otro està de la obra misma.

Consta de quatro columnas,

Chapiteles, y cornijas

De la propria architectura,

Segun se muestra a la vista.

Sobre el friso dos pilastras,
 En cuyo assiento se estriuan
 Dos viejos de largas canas
 Que con el bulto autorisan.

Coronado vno de Palma,
 Otro de Laurel, y Olina,
 Vertiendo de oscuras vrnas
 Corrientes de plata fina.

Del gran Phelippo vn retrato
 Los dos venerando, miran,
 Y aquel cristal que derraman
 Le offrescen, y le dedican.

Vno es el Tajo famoso,
 Otro el Gange que en las Indias,
 Para dar tributo al Tajo
 Tan varias riquezas cria.

Hizieron los esparteros
 Esta obra, sino muy rica,
 Es parto de sus desseo
 Sacado en sus esportillas.

R O M A N C E. XXXXV.

Del Arco que hizieron los Taberneros, y
 de la fachada de los Pintores.

E Sta fue la vez primera,
 Si memoria no me falta
 Que hizieron los taberneros
 Fundamento sobre el agua.

87 Entrada, y Triumpho del Rey

Aunque en ser de los caballos

La que el estanco derrama,

No contradize a su intento

Mas favorece a sus traças.

Dollaman el Chafaris

En la lengua Lusitana

En todo el sitio que ocupa

Medida aquella distancia.

Hazen tres iguales puertas

Con ocho columnas altas

De obra Ionica, y compuestos

Los chapiteles, y bassas.

Sube sincuenta, y tres palmos,

Tres de sessenta la planta,

Y en el largo friso assientan

Quatro labradas peañas.

En ellas, como de marmol

Ay otras tantas estatuas

De Fortaleza, y Prudencia,

De Iusticia, y de Templança.

Y puesto que a la postrera

La rinden, y desbaratan

Por su ingrata profission

Los que abra la leuantan.

Las tomaron por empresa

Para en honor de su patria

Señalar a quatro Reyes

A que ellas han dado fama.

D. Phelippe II. en Portugal. 73

Destos los retratos binos
Con natural semejança
Estan entre las columnas
Con sus insignias gallardas.
El fuerte Don Iuan segundo,
Y el de memoria muy clara
Manuel; y el hijo insigne
Que Iuan tercero se llama.
El primer Phelippo el Sabio
Que a la Corona de Hespaña
Iuntò la de Portugal
Dando perfeccion a entrambas.
Encima vn quadro se forma
Adonde estaua pintada
Liberalidad, que esparce
Monedas de oro, y de plata.
La obra es de varios jaspes,
Piedra blanca, y colorada,
Y por remate de todo
Las armas de Lusitania.
Luego passando este estanque
Hasta adonde tiene entrada
La calle de san Iulian
Mas rica, que limpia, y larga.
Los Pintores, y Escultores
De sus artes señaladas
Quisieron hazer presente
A nuestro insigne Monarcha.

Entrada, y Triumpho del Rey

Alli vn arco fabricaron

Aunque de altura mediana

En perfeccion tan ilustre

Que por ella se leuanta.

Constaua su architectura

De dos Corinthias pilastras

Con traspilares hermosos,

Y cornijas muy galanas.

Tiene sobre el frontispicio

Vn quadro que se acompaña

De dos hermosos cartones

Con adorno, brio, y gracia.

En medio estan las dos artes

Como suelen debuxarlas

Los mismos que las veneran

Las cultiuan, y las tratan.

Vna empecando vn retrato

De su Magestad estaua,

La otra lo que esta pinta

Ella esculpiendo retrata.

Ambas a dos se le offrescen

En vna discreta tarja

A eternisar su memoria

Con imagines, y estatuas.

La obra es de blanco, y negro,

Marmol finge, que oro enlaza,

Y por remate el escudo

Que a cinco juntos abraça.

Del Arco Triunfal que hizieron los ministros
de la casa de la Moneda.

L A casa de la Moneda
Que por la entrada de vn arco
A la calle nueva offresce
Vista occulta, y passo franco:
Sobre la qual tiene el Rey
Vn quarto de su Palacio,
Y es buen quarto para Reyes
Porque alli no labran quartos.
Con ministros, y oficiales
Hizieron vn triunfal arco
Que puede hazer competencia
A los que mas se alabaron.
De la entrada de aquel sitio
Occupana todo el llano,
Y dende el suelo al remate
Tenia sincuenta palmos.
Sobre vn grueso pedestal
Que ocho, o nueue tiene de alto
Ay entre quatro columnas
Vn nicho de cada lado.
En ellos ay dos figuras,
Y en la cornija encaxado
Se forma vn lugar mayor
De diez palmos en quadrado.

Entrada, y Triumpho del Rey

Dos cartones le sustentan,
Y vn frontispicio gallardo
Abierto de punta en medio,
Ingeniosamente obrado.
Sobre el en vna peaña
Està ricamente armado
Vn Angel que es el Custodio
Del buen Reyno Lusitano.
El escudo de las quinas
Tiene en el siniestro brazo,
Y vna espada curuscante
Alçada en la diestra mano.
En el quadro, ò frontispicio
Dos bultos muy bien ornadas.
Se offrescen luego a los ojos
De los que vienen mirando.
Es el vno la Verdad
Enemiga del engaño
Hasta la cinta desnuda
Porque le offende el ornato.
Vna vidriera en el pecho
Por la qual sincero, y llano
Se le muestra el coraçon
A los que la estan mirando.
Coronada la cabeça
De aquellos floridos ramos,
Cuyo fruto era veneno
Antes de ser trasplantado.

D. Phelippe II. en Portugal. 75

El otro la Confiança,
Que siempre la han sustentado
Con fidelidad notoria
Los que alli la retrataron.

Ropas, è insignias reales
Tiene, y muestranse a los lados
Dos angelitos que offrescen
Pesos, y libra en las manos.

En los nichos inferiores
Que parecen mas abaxo,
Estan otras dos figuras
Con diferentes ornatos.

Son las dos minas famosas
Que tiene el Monarcha Hispano,
La de oro de Portugal,
La otra en el brauo Aranco.

Los trajes de las Prouincias,
Y los gestos son retratos
De sus mismos naturales,
Vno moreno, otro pardo.

Vna tiene barras de oro,
Otra de plata rasgando
Ambas a dos sus entrañas
Descubren thesoros barios.

Representa el edificio
Laspe fino, y marmol Pario,
De oro cintas, y filetes
Con brutescos, y Romanos.

Entrada, y Triumpho del Rey

La orla, y la guarnicion
Es sobre ceda, y brocado,
Monedas de plata, y oro
Del Reyno, y de los estraños.
En el friso en vna tarja
Vn cortesano epitafio
En que al Rey les offrescian
Los monederos este arco.

ROMANCE. XXXXVII.

Del Arco Triunfal que hizieron los Ioyeros.

NO solo correspondiente
A la sustancia, y la obra,
Ni menos gallarda, y rica,
Antes mucho mas hermosa.
Otra fabrica parece
Que bien pudiera ella sola
Presentarse en esta entrada
Al gran Phelippo por joya.
Hizieronla los joyeros
Tal que puede entre las otras
En la arte, y la materia
Dezir que ha sido vna sola.
Tenia de piedras finas
Rubies, perlas, aljofar,
De diamantes, y esmeraldas,
Y de espinelas de roca.

D. Phelippe II. en Portugal. 76

De balaises, y jacintos,

Casiro, amatistes roxas,

Topacios, y girasoles

Formados en varias joyas.

Sembradas por las figuras

En sus remates, y ropas

Muy gran summa de ducados

Recelo a dezir la copia.

Tiene sesenta y dos palmos

De alto la machina toda,

De la anchura veinte y ocho

Que son los que al suelo toma.

Sobre hermosos pedestales

Quatro columnas se forman

Corinthias con chapiteles

De obra compuesta, y vistosa.

Encima vna gran cornija

Que con vn balcon se adorna

Con sus passamanos de oro,

Y berjas doradas todas.

En medio vn globo en el ayre

Con el mando a la redonda,

Esparcidas sus regiones

Con sus pielagos, y costas.

Tiene mas de doze palmos

De diametro la bola

Que sustentan en el ayre

Solamente dos personas.

Entrada, y Triumpho del Rey

Campo azul, y carmesí

Es el color de la obra

Con laços de oro prendados

Con perfeccion ingeniosa.

Aquí oro sobre azul

Labra, debuxa, y assombra,

Luego el azul sobre el oro

Lo haze de la misma forma.

Encima del globo altiuo

Se muestra la Fè gloriosa

Vestida de raso blanco

Sembrado de estrañas joyas.

La Cruz, y Calix que tiene

Muestran mil piedras preciosas,

Y es tan illustre el sentido

Que a su valor se accomoda.

Las que sustentan el globo

Son las Provincias dichosas

De Castilla, y Lusitania

Ricas, fuertes, vencedoras.

Lusitania está de verde,

Sembrados sobre la ropa

Gran numero de diamantes,

Y de otras piedras preciosas.

Castilla viste de azul,

No menos rica, y costosa,

Tambas tienen a sus pies

Sus empresas mas famosas.

D. Phelippe II. en Portugal. 77

La Esphera de Emanuel

Digno de eterna memoria,

Y del grande Carlos Quinto

Las columnas, y coronas.

En el gran quadro de en medio

Que las columnas adornan

Estaa el gran Rey Phelippo

Que el sabio, el Orbe pregona.

De bulto tan natural

Que su grandeza, y persona

luntas se representauan

Con admiracion no poca.

Y a su hijo presentaua

En la mano dos coronas

De inestimable valor

Por la materia, y la obra.

Esta de la diestra parte

Vestido de ricas ropas

Antiguas de Portugal

El nuevo lason de Europa.

El gran Don Vasco de Gama

Que a Portugal dio la honra

Del Imperio del Oriente

Que augmentò con tantas glorias.

Este le offresce a Phelippo

Vna muger muy hermosa

Desatapando la cara

Que encubren sus bellas tocas.

Entrada, y Triumpho del Rey

El gran Christoual Colon
Del otro lado se postra
Presentandole otra dama
Rica, bella, y desdenosa.
Las damas son las dos Indias
Que con piedras, trajes, ropas
Del Oriente, y de Occidente
Se componen, y se adornan.
En medio vna grande Tarja,
Esta la dedicatoria
Con la misma perfeccion
Del pensamiento, y la obra.
Que por su gracia, belleza,
Adorno, riqueza, pompa,
Y ingenio, fue en esta entrada
Preferida a muchas otras.

ROMANCE XXXXVIII.

De los dos Arcos Triunfales de los Anzoleros, y
de los Canteros, y Carpinteros.

EN vna estrecha calleja
Que a esta luego se sigue.
Que por vulgar tradicion
De Gaspar das Naos se dize.
Para que este grande triunfo
De todos se solemnise,

Y ni por los mas altiuos
 Menosprecien los humildes.
 Los que hazen corbos anzuelos,
 Y los que agujas subtiles,
 Hizieron arco triunfal
 No indigno de referirse.
 Era la obra de pintura,
 Y en sus relieus se fingen
 En dos columnas Toscanas
 Los mas miembros que se figuen.
 Adonde se cierra el arco
 Está sobre asiento firme
 De vna labrada peaña
 La figura mas felice.
 Representa la Vitoria
 Con vna palma sublime
 Mostrando que la presenta
 Al gran Monarcha Phelippe.
 Al pie della aquesta letra
 Que en lengua latina escriuen
 Dize; Vitam, & victoriam
 Has desideramus tibi.
 Y en muy pequeña distancia
 Que breue suelo deuide
 Las fangas de la harina
 Entre los mismos limites.
 Canteros, y carpinteros
 Porque la ganancia obliguen

Entrada, y Triumpho del Rey

En despesa de honra propria
Lo que en las agenas firuen.
Hizieron vn triumphal arco,
Que puesto que no compite
Con los de mayor grandeza,
No fue de los mas humildes.
De altura cinco, y sessenta
Del arco los palmos miden,
Y del ancho de la calle
Tiene nueue sobre veinte.
Dos pilares sustentados
En sus tras pilares firmes,
Doricos son en la forma
De jaspe liso se fingen.
Quatro columnas Corinthias
Entre las quales asisten
En sus nichos repartidos
Las quatro artes mas insignes.
Sobre tres cornijas bellas
Con mil dorados perfiles,
Se muestra en vn grande quadro
La imagen del Rey Phelippe.
Puesto en su throno Real
Con los grandes que le asisten,
Y a sus pies arrodilladas
Vencidas, presas, y humildes.
Africa barbara, y fiera,
Asia poderosa, y libre.

*Cuya ceruis indomable
El pio Monarcha opprime.
La materia deste arco
Iaspes, y marmoles finge
Con muchos filetes de oro,
Faxas, rayas, y matises.*

R O M A N C E. XXXXIX.

Del Arco Triunfal que los Sastres hizieron.

L Os Sastres que en esta entrada
*Andaron siempre ocupados
En libreas diferentes,
Galas, vestidos, y ornatos.
Embuelto en varias cedas,
En raso, tela, brocado,
Tafetan, y terciopelo,
Tabi, grunion, y damasco.
Mejorando en las obras
Vna fabrica formaron
Tan illustre, y principal,
Tan rica, y de tanto fausto.
Que en las muchas que se hizieron
En el insigne Theatro
De Lisboa, no ha salido
Otra con mas digno aplauso.
Dentro en la jubetaria
Hizieron vn triunfal arco*

Que

Entrada, y Triumpho del Rey

Que muestra ser la materia
De blanquissimo alabastro.
Todo de lindos brutescos
Enriquecido, y labrado
Con agradables relieves
Del oro luciente, y claro.
Los tercios de las columnas
Retorcidos, y enredados
Con muchos filetes de oro,
Flores, ramillos, y lazos.
Los frisos, y chapiteles
Son de follaje dorado
Con mil niños, y carrancas,
Frutos, velos, y colgados.
Cargaua toda la obra
Sobre vn assiento, o tablado
Que con molduras de plata
Fingia ser marmol pardo.
El triunfal arco sobia
Bien setenta, y sinco palmos
Occupando treinta, y dos
De la anchura de aquel llano.
Estauan de cada parte
Dos columnas, y encaxados
Entre ellas dos ricos nichos
Con cintas de oro apretados.
En vno est à la Verdad
Que tiene en la diestra mano

Vna Cruz en que se estriua,
Y en la otra vn verde lauro.
En otro està la Prudencia
En vn espejo mirando
Su cara; y vna culebra
Que es simbolo de los sabios.
Encima està la Iusticia
Sobre el remate del arco
Con vna espada desnuda,
Y vn compas en la otra mano.
Cada qual en su peaña
Cuyo concierto, y ornato
Son todo follajes de oro,
Niños, y frutos dorados.
La frente de la Iusticia
Hiere con dorado rayo
Vna paloma Diuina
Que es el Spiritu Santo.
En medio el arco triunfal
Queda vn Throno soberano
Que entre las quatro columnas
Occupaua todo el campo.
Era de palmos quatorze
Sobre seis gradas formado
Octauadas que debuxan
De oro fino varios laços.
Cada grada en su remate
Muestra de vno, y de otro lado

Entrada, y Triumpho del Rey

Vn Leon cuya escultura
Es de relieue dorado.
En el throno estã vna silla
Con magnifico aparato
Do el Sabio Rey Salamon
Con pompa estaua sentado.
Vestido con ropas de oro
Ocreas, y trage Mosaico
Con rubies, y diamantes
Corona, y cetro engastados.
Tenia a los pies vn mundo,
Y vnos cofres a sus lados
Que enseñauan pieças ricas
De oro, y reluzientes vasos.
Del gran Monarcha Hespañol
Era su rostro vn retrato
Hecho tan al natural
Que haze a los ojos engaño.
Eran todas las figuras
De nueue palmos en alto,
Y como el mismo edificio
Fingen dorado alabastro.
La leira de la inscripcion
Dize en el bulgar traslado,
Ni Salomon en su gloria
Tuno triunfo tan alto.

ROMANCE. L.

De los tres Arcos Triunfales que hizieron los
Calceteros, Cuberos, y Biscocheros.

Quando entran a la calçada
Que dizen de san Francisco
Se muestra vn arco muy bre
Tras este tan grande, y rico. (ue
Era de pintura rasa
En veinte palmos subido,
Formado de dos columnas,
Y chapiteles Corinthios.
Tenia sus traspilares,
Y en rasgado frontispicio
Las armas de Portugal
Sin otra letra, o sentido.
Obra de los calceteros,
Que como sea su officio
Humillar se mucho al suelo
En esto hizieron lo mismo.
Mas queriendo los cuberos
Auentajar su apellido
En honor de aquellos vasos
Que menean de continuo.
Haziendo ellos tantos arcos
Vnos grandes, y otros chicos,

13 Entrada, y Triumpho del Rey

Este que les cupo en suerte
No lo hizieron muy de vino.
Antes siendo arco del oro
Donde escogieron el sitio,
Le fabricaron tan pobre
Que hizieron los otros ricos.
De cincuenta, y quatro palmos
Y de anchura veinte y cinco
Se forma en quatro columnas
Con chapiteles Corinthios.
Pedestales, y cornijas,
Architraves, frontispicio,
Todo es obra de pintura
Con el relieue fingido.
Encima estan tres virtudes
En sus peñas, y nichos,
Con las armas Portuguesas
Por remate, y por principio.
Mas cerca a sus officinas
Fabricaron vn Castillo
O torre de linda forma,
Y de agradable arteficio.
Do estan cinco, o seis cuberos
Pigmeos de palmos cinco
Que trabajan variamente
En las obras de su officio.
Meneando sus toneles,
Batiendo con sus martillos

D. Phelippe II. en Portugal. 82

Lo hazen tan al natural
Que representan ser bños.
Y aquel arco que a Palacio
Haze vn breue passadisso
Que para aquesta occasion
Han formado mas altiuo.]
Hizieron los biscocheros
Armar de tapizes finos
Afforrando todo el techo
De paramientos muy lindos.
De cedas de varias suertes,
Y con passamanos ricos
De oro, y plata en varios laços,
Y debuxos repartidos.
Colgaron muy ricas pieças,
Vasos bellos, y polidos,
Que hazian ser mas vistoso,
Y agradable el frontispicio.
Y passando aquesta entrada
Se le offresce al gran Phelippo
La de su Capilla Real,
Y de sus Palacios mismos.
Y la machina descubre
De aquel arco peregrino
Que hizieron los Officiales
Que siruen al santo Officio.

58 Entrada, y Triumpho del Rey

ROMANCE LI.

Del Arco Triunfal que hizieron los Oficiales
y ministros del santo Officio.

EN el frequentado suelo
Que los tres arcos ocupan
Dende vna esquina a la otra,
Y en aquella misma altura.
Ay vna bella fachada
Formada de seis columnas
Con todas sus respondencias,
Y miembros de arquitectura.
Dinidida està en tres cuerpos
Aquesta machina junta
Que el primero con las puertas
Veinte palmos sobrepaja.
Sobre el friso va subiendo
Luego la estancia segunda
Medida con las ventanas,
Y con las cimallas juntas.
El tercero vn frontispicio
De gentil traca, y aguda,
Repartido en tres paineles
De bellissima pintura.
En el quadro principal
El retrato se debuxa
Del Catholico Phelippo,
(Parece la imagen suya.)

D. Phelippe II. en Portugal. 83

Y delante arrodillado

Le coronan tres figuras,

Iusticia, Misericordia,

Y la Verdad santa y pura.

En el de la mano esquierda

La Fè Catholica empuña

Vna gran Cruz en la mano

Que es su firmeza segura.

Del Cielo le daua vn rayo

Que el rostro todo le alumbrava,

Y en vn Templo reuerbera

Cuyo fundamento ilustra.

Y enseñando el pensamiento

Que doctamente se funda,

Lumen de lumine, dize

La letra de la pintura.

Estaua en el otro quadro

Con vna espada desnuda,

Y vn peto de fino azero

Con la Cruz de aquella junta.

Vn Angel que degollaua

Vna venenosa, y dura

Sierpe de siete cabeças

Llenas de veneno, y furia.

Esta es la falsa Herefia

Que porque el Angel destruya

Su poder, san Pedro martyr

A su lado se assegura.

Entrada, y Triumpho del Rey

En otro quadro de arriba
Sobre la Cathedra summa
Del pescador de las gentes
El santo Padre le ocupa.

Su Magestad humillado
Pide la bendicion suya
Embracando vn fuerte escudo
Que el pecho defienda, y cubra.

La Cruz de la Inquisicion
Por diuisa tiene, y vna
Letra que dize a la rueda
Eius veritas circundat.

Rematan las mismas armas
Del frontispicio la punta
Con piramides hermosas
Que en el remate se juntan.

Ay en redondos, y tarjas
Emblemas, y otras figuras
Sobre el mismo pensamiento
De iusticia, y de blandura.

Era la obra excelente
Forma, fabrica, pintura,
E intento todo diuino
Sin que falta se le arguya.

R O M A N C E L.

Del Arcó Triunfal que hizieron los Alemanes.

Y A el Sol estaua escondido
En los humidos cristales,

Adonde

D. Phelippe II. en Portugal. 84

Adonde el vario Protteo
Azules ganados pasce.
Ya la plateada Luna
Dentre pardas nuues sale
A mirar su cara hermosa
En los humidos cristales.
Quando el Monarcha de Hespaña
Tras tantos arcos triunfales
Para junto al mas hermoso,
Rico, illustre, altiuo, y grande.
Pudiera el Sol comedido
Entretener su viaje
Parando su carro hermoso,
Y hazer mas larga la tarde.
Para que el grande Phelippo
En este hermoso remate
Del triunfo de sus glorias
Pudiesse andar adelante.
Mas si faltaron los rayos
Que Phebo en el Orbe esparce,
Las domesticas estrellas
No era razon le faltaßen.
Que con encendidas hachas,
Y luminarias bastantes
Vio de todo el edificio
La grandeza inestimable.
Era esta fabrica bella
La insigne, famosa, y grande

Entrada, y Triumpho del Rey

Que hizieron los generosos
Mercaderes Alemanes.

Que como hijos del Imperio,
De sus Villas, y Ciudades
Reconocen a los Reyes
Por señores naturales.

En la plaza de Palacio
Con distancia no muy grande
De la entrada de sus puertas,
Y de ado el mar las combate.

Hizieron vn triumphal arco,
Rico, fuerte, y admirable
En la perigrina obra,
Y designio semejante.

Y antes que de sus grandesas,
Y sus pensamientos trate,
Tocarè los accidentes
No muy menos principales.

Para que conosca Hespaña
Que tantos arcos triumphales
Leuantaron a Phelippo
Que le han faltado lugares.

Que en el curso de su entrada
Siendo tan largas las calles
Hizieron otras de nuevo
Para que en ellas triunfasse.

Del arco del santo Officio
Porque el camino se aparte.

De las gradas que enderegan
A los Palacios Reales.
Formaron con mucha costa
Dos estradas semejantes
Que corrian largo espacio
Entre altiños pedestales.
Todos eran coronados
Con las Aguilas caudales
Del Imperio que con oro
Matisaban sus remates.
Tenia cada vno dellos
Con sus insignias, y trajes
De las tierras del Imperio
Vn famoso personaje.
Todos pintados al olio
Con escudos arrogantes
De sus armas, y las letras
Que sus nombres declarassen.
Muy cerca del edificio
Ay quatro estatuas a parte
Que parecen ser de bronze
De bultos muy semejantes.
La vna de Carlos Quinto,
De Phelippo que Dios guarde
La otra, y las dos de en medio
De su Abuelo, y de su padre.
Tras esta se figuen siete
Los Electores seglares

Entrada, y Triumpho del Rey

Y sagrados del Imperio

En ordenados lugares.

El claro Rey de Bohemia

A todos està delante,

Luego el Duque de Saxonia

Le sigue de la otra parte.

El gran Conde Palatino,

Y no menos fuerte, y graue

El Marques de Brandemburg

Que de Austria goza el linaje.

El Arçobispo de Treueris,

Y el de Colonia, en la sangre,

Y potencia tan antiguos,

Y el de Moguncia tan grande.

Luego se siguen en orden

En los otros pedestales.

Los retratos, y figuras,

Destos claros personajes.

Quatro Duques del Imperio,

Y en numero semejantes

Quatro Marqueses se siguen,

Quatro Condes Prouinciales.

Otros tantos del Imperio,

Y otros quatro militares,

Quatro Barones que son

Solamente Imperiales.

Señaladas por sus nombres

Tras estos, quatro Ciudades

Que

Que son Metropolitanas
 Por antiguas, y por grandes.
 Quatro villas, quatro aldeas
 Todas con los mismos trajes,
 Armas, figuras, è insignias
 De sus mesmos naturales.
 Luego los Emperadores
 Pios, Catholicos, Martes
 De la antigua casa de Austria
 Famoso, y santo linaje.
 Dende Rodulfo el primero
 Hasta Mathias, que mate
 La parca ha dado a sus años
 Antes que Phelippo entrasse.

R O M A N C E. LIII

De la forma, è intencion deste Arco Triunfal.

EL admirable edificio
 A que por tan lindos passos
 Enseñauan el camino
 Aquellos claros retratos.
 Es vna machina hermosa
 Que buye a los ojos tanto
 Que se leuanta del suelo
 Ciento cincuenta, y seis palmos.
 Sustentase el primer cuerpo
 Enriquecido, y gallardo

Entrada, y Triumpho del Rey

En columnas treinta y dos

Con ocho de cada lado.

Deuidas en su altura

Forman tres hermosos arcos

Que de la parte del mar

A los muros van entrando.

El de en medio, y principal

Quarenta, y mas tiene de alto,

Venite los colaterales

Lindamente fabricados.

En aquella diferencia

Quedan en los dos espacios

Pintados color de bronze

De cada parte dos quadros.

El primero de los dos

A que el mar está mirando

Tiene una muger antigua

El rostro palido, y largo.

Coronada de Castillos

A que los solares rayos

Los bazen resplandecer

Sus almenas matizando.

En el segundo se muestra

Vn viejo desfruido, y cano

Sobre vna Concha marina

Con el Tridente azerado.

Enfrente estava la Luna

Que con rayos argentados

En sus plateadas canas
Hazia vislumbres varios.
Era la muger Cybele
A quien los gentiles vanos
Hazen Diosa de la tierra
Como al viejo del mar brauo.
A su Magestad offrescen
En vn discreto Epitafio
Los dos su gran señorio
Sus grandezas alabando.
Sobre el friso deste cuerpo
Vn globo se vè formado
Que de diametro tiene
Bien cabales veinte palmos.
El Aguila del Imperio
Con sus plumas, y penachos
Cubre la circunferencia
Del Orbe diffuso, y largo.
Tiene esta Aguila en el pecho
Vn noble escudo fixado,
En medio vna vanda blanca
Del escudo colorado.
Armas de la casa de Austria
Que Leopoldo el Conde brauo
Adquirió con la vittoria
Contra el soberuio Othomano.
A los lados deste escudo
Ay dos bultos señalados

Entrada, y Triumpho del Rey

Que de altura cada qual
Excede veinte y seis palmos.
De vna parte vna Princesa
Vestida de raso blanco,
Vn libro abierto, y vna Cruz
Muy grande, de oro en la mano.
De otra parte la acompaña
Vn hombre guerrero, y brauo
Todo cubierto de sangre,
Y de azero fino armado.
Morrión en la cabeça,
Sangrienta lança empuñando
Con fiero brio, y desnudo,
Y tendido el diestro brazo.
Y con las manos siniéstras
Alçadas, los dos en alto
Sustentan vna corona
Que cubre el globo de abaxo.
La Dama es la Religion,
Y el mancebo denodado
El esfuerço que sustentan
Los dos el Imperio sacro.
Abaxo destas figuras
Se forma vn painel en quadro
Que veinte palmos perfetos
Tiene por todos los lados.
En el se pintan dos Reynas
Con riquissimos ornatos

Que en las coronas, y escudos
 Diferencian sus estados.
 Vna Alemania famosa,
 Otra de Hespaña es retrato,
 Y por mostrar su amistad
 Tienen asidas las manos.
 Dizen abaxo vnos versos
 Que a la sombra, y al amparo
 De aquellas potencias sumas
 Binen todos los Chistianos.
 Encima está la inscripcion
 Con elegante Epitafio
 En que offrescen a Phelippo
 Los Alemanes este arco.

ROMANCE. LIIII.

Que prosigue la misma declaracion.

D El lado deste edificio
 Para la parte de Oriente
 Ay vna tabla que ocupa
 Todo el espacio que puede.
 En ella se pinta vn Rey
 Al qual humildes offrescen
 Las quatro partes del mundo
 Las coronas que contienen.
 Y por letra vn verso en Griego
 Que duda, pero resuelue

Que

Entrada, y Triumpho del Rey

Que aya vn Rey solo en la tierra
Que a toda mande, y gouierne.
Y que solo al gran Phelippo
Estas coronas se deuen
Como a vnico Monarcha,
A quien las guarda la suerte.
En otra tabla se miran
De Alcides famoso, y fuerte
Las tan nombradas columnas
Limites del mundo breue.
Vna que tiene Plus vltra
Hacia la parte de Oriente,
La de Nil vltra en occaso
Donde su curso fenescce.
La Oriental Monarchia
Alli desposarse viene,
Y el gran Rey de las Hespañas
La va a recebir alegre.
Parece de la otra parte
Otro quadro differente
De Hismael a cuya sed
El Angel muestra vna fuente.
Y luego cerca Alexandro
Que tiernas lagrimas vierte
Por auer tan solo vn mundo
Que conquiste, y que sujete.
Con vna letra que dize,
Aguda, discreta, y breue,

D. Phelippe II. en Portugal. 89

Al pequeño pocas cosas,
Al grande, grandes conuienen.
Luego estaua Carlos Quinto
A quien dos mundos se offrescen,
Pues llaman el nuevo mundo
A las Indias de Occidente.
Y declaraua la letra
Que a el solo se concede,
Lo porque Alexandro llora,
Y en vano lagrimas vierte.
Dentro en el arco triunfal
Los lados correspondientes
Muestran dos bellas historias
Que al mismo intento conuienen.
Eneas que del incendio
Sacó con esfuerzo ingente
Al Padre, y sacros penates
Con piedad que al fuego vence.
Y de otra parte Sanzon
Que hecho pedaços suspende
Vn Leon fiero, indomable,
Contrario, libre, y rebelde.
Señalando que Phelippo
Ampara, guarda, defiende
Los pios; mas con rigor
Despedaça a los Hereges.
En el techo principal
Belosforonte pareſce

Entrada, y Triumpho del Rey

Encima el canallo alado
Que las pardas nubes vence.
El lado de basia los muros
Con figuras diferentes,
Versos, empresas, figuras,
Bronzes, pinturas, relieues.

Hablan al quarto Phelippo
Rey de los mayores Reyes,
Monarcha solo en la tierra
A quien todos obedecen.

En vn quadro le saluda
La Aurora dulce, y alegre
Dandole mil norabuenas,
Y dichosos parabienes.

La Tarde del otro lado
Grandes venturas le offresce,
Que con tan altos principios
Assegura lo que suele.

Alli la Sabidoria
Eternidades promete
A su estado de ventura
Si la abraça como suele.

Las pinturas son de bronze,
De azal, y oro los relieues,
Marmoles, piedras, y jaspes
De colores diferentes.

De mil flores olorosas
Se cubre el suelo, y parece

D. Phelippe II. en Portugal. 90

Con las encendidas bachas
Que el Sol a mirarlas bueluea
Detruuo su Magestad
Las riendas alli tres vezes
Por oyr de dulces bozes
Muchas canciones alegres.
Que al son de instrumentos varios
A los sentidos suspenden,
Saludando al gran Phelippo
Como al Sol las aues suelen.
Que los nobles Alemanes
Solo para entretenerle
Con musica peregrina
Su gran machina engrandecen.

R O M A N C E L V.

De como su Magestad se recogio a Palacio, y de
las fiestas, y alegrías que vuo aquella noche.

P Or las puertas de Palacio
Mas venturosas entorces
Que en la edad dorada suya
Ya Phelippo se recoge.
Ya se apea del cauallo,
Y los grandes de la Corte
Del Reyno de Portugal
Delante passan en orden.
De toda parte instrumentos
Suenan, tiros de las torres,

Entrada, y Triunpho del Rey

De las naues los clarines,
De las guardas los tambores.
Ya compite con el dia
Aquella dichosa noche
Con los encendidos fuegos
De almenas, muros, bastiones.
En los techos luminarias,
Y los baxeles mas nobles
Sobre la mar se coronan
Con los mismos resplandores.
Mil girandulas de fuego
Libres por los ayres corren,
Y con los fingidos rayos
Las negras nubes se rompen.
En la plaça de Palacio,
Galeras, castillos, torres
Compuestas de ardiente fuego
Tiran, combaten, responden.
Fuentes de fuego que ardiendo
En Mongibelos menores
Sacan arroyos de açufre
Con estrañas imbenciones.
Danças de encendidos vasos
Do salen rayos veloces,
Regosijos de mil fuertes
Con vn tumulto conconde.
No pararan alegrías
Sino se repara entonces

Que

Que atras tan dichoſo dia
Phelippo duerma la noche.
Tambien mi pluma atreuida
Es razon que ſe reporte
Vencida de la materia
Que empobreciò las razones.
Y las ſeñaladas fieſtas
Con que es juſto que ſe aſſombren
Las naciones eſtrangeras,
Otro las cuente, y las note.
Los toros, encamiſadas,
Carreras, galas conformes,
Y aquella comedia inſigne
Admiracion de los hombres.
Que los venerables padres
A quien el ſagrado nombre
De leſus arma, y defiende
Contra el infauſto Acheronte.
Hizier on al gran Phelippo
Con bellas demostraciones
Que en dos naturales dias
No cançò los auditores.
Le firuan por alabança
El ſilencio que reſponde
Con ſola la admiracion
A las grandezas mayores.
Las eſtatuas, y eſculpturas
Hagan dignos eſcritores

Entrada, y Triumpho del Rey

*A que el titulo engrandece,
Y enriquecen los sabores.
Que esta humilde pluma mia
Que en tan varias ocasiones
Señalò su suficiencia,
No tuuo mas que el renombre.*

ROMANCE. LVI.

Hablando a su Magestad.

S*Escuchastes Rey benigno
A caso mi humilde canto,
Que para vuestra grandeza
No puede ser sino a caso.
Y si auéis visto de nuevo
Aquellos triunfales arcos
Retratados con mi pluma,
Aunque en humildes retratos.
Si sus machinas altiuas,
Edificios, y theatros,
Sus estatuas grandiosas,
Sus empresas, y epitafios.
Sus bronzes, marmoles, jaspes,
Oro, plata, y alabastros,
Sus intentos valerosos,
Y sus pensamientos altos.
Aora os fueron acetos
Como entonces bien mirados,*

Parad,

Parad, que a nuevo triunfo
Se aprestan los Lusitanos.
Ya señor los ojos tienen
Suspensos en vuestras manos,
Y offrescen a vuestros ojos
Espectaculos estraños.
Lalpe, bronze, plata, y oro
Bruñido, y luziente marmol
Cresce en las venas de
Tan solo para agrada.
No de apparenre, y fingido
Los baran triunfales arcos,
Mas de verdadero, y puro
Con mas pompa, y apparato.
Venid Principe dichoso
Monarcha del Orbe Hispano
A honrar la insigne Lisboa,
Ya engrandecer vuestro Tajo.
Vereis nuevos edificios
Mas arrogantes, mas altos.
Que ya fabrican los desseos
De tan fieles bassallos.
La tierra con mas riquezas,
Y el mar con mayor aplauso
Para alegres recebiros
Cada qual tiende los braços.
Diferentes alegrías,
Luegos mas bellos, y varios,

Entrada, y Triumpho del Rey

Fiestas muy mas grandiosas
Os estan aparejando.
No tardeis Rey poderoso,
De aqui triunfareis armado
Del vil barbaro rebelde,
del soberbio Othomano.
Aqui las soberbias lunas
Pisareis fuerte, y gallardo,
herberiscos,
colorados.
Aqui rompereis la Olanda
Que mancharon los ingratos,
Y dareis a sus intentos
El castigo, y desengaño.
De aqui tendreis las empresas
Que occidan vuestros cuidados,
Y alcancareis las vittorias
Que os pronostican los astros.
El mar os dará riquezas,
La tierra os dará regalos,
El Cielo os dará de vida
Felices, y largos años.
Daros han los coraçones
Leales, fuertes, osados,
Liberales, y amorosos
Estos pechos Lusitanos.

Soli Deo honor, & gloria.



Soi Esclavo Humildissimo

Pedro de Nolasco
Cubano

Rey
Lema

de Nolasco

de Nolasco

